

Por el Profesor de Etnología Ecuatoriana de  
la Universidad Central, ——————

Señor Don J. Jijón y Caamaño—————

# LOS ORIGENES DEL CUZCO



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

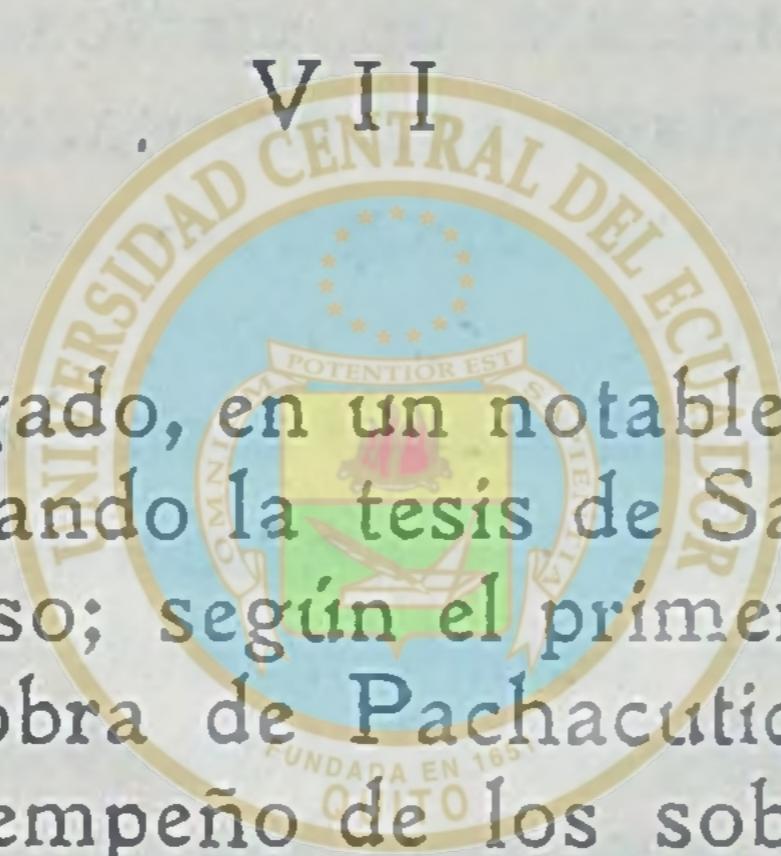
————— Continuación —————

## LOS ORIGENES DEL CUZCO

---

---

### VII



Means ha investigado, en un notable escrito, el crecimiento del Imperio, comparando la tesis de Sarmiento de Gamboa, con la del Inca Garcilaso; según el primero, la gran expansión del Imperio sería la obra de Pachacutic, según el segundo producto del continuo empeño de los soberanos del Cuzco, a partir del tercero de ellos, Lloqui Yupanqui (1). Esta diferencia en la manera de referir los hechos de los primeros monarcas y la menor o mayor simpatía que muestran los autores, para con las instituciones indias, le han servido de fundamento para clasificarlos en dos escuelas, la del Virrey Dn. Francisco de Toledo y la que pudiéramos llamar de Fray Bartolomé de las Casas (2).

Means, ferviente partidario de la segunda, prefiere la narración de Garcilaso, por seis razones.

Primera: el tiempo transcurrido desde el advenimiento al trono de Pachacutic, hasta la llegada de los españoles, es insuficiente para explicar el inmenso número de construcciones

1. MEANS, PHILIP AINSWORTH. *An outline of the Culture Sequence in the Andean Area.* XIX, Int. Cong. of Am. Washington 1915. Washington 1917, págs. 241-250.

2. ID., ID. *Bibliotheca Andina.* T. of the C. A. of A. and S., Vol. 29. New Haven Conn, 1928, págs. 271-525.

incaicas, palacios, tambos, caminos, acueductos, etc., desparados por todo el imperio.

Segunda: la victoria sobre los Chancas, supone que el poderío incaico, ya antes de este suceso, debía ser muy grande, pues el derrotado fue un pueblo poderoso. Además sin un gran imperio, ya antiguo, Pachacutic y sus sucesores no habrían podido conquistar reinos tan poderosos, como el de los Chimús.

Tercera: La cronología de Sarmiento de Gamboa es muy frágil; así asevera que Pachacutic vivió 125 años y reinó 103.

Cuarta: Sarmiento de Gamboa fue inspirado por el Virrey Toledo y éste tenía interés por demostrar que los Incas eran usurpadores y tiranos; luego le interesaba acortar el tiempo de su dominación.

Quinta: Sarmiento de Gamboa es negligente, ya que omite hablar de la conquista de ciertos valles y crédulo, pues cuenta los hechos milagrosos del nacimiento de Mayta Capac.

Sexta: Garcilaso se apoya en el valiosísimo testimonio del Padre Valera (1).

A estas razones, añade, si bien la incluye en la cuarta.

«When one comes to considerer the question in a critical maner, takin into consideration those acts of the Inca culture, which put the race at a disadvantage,—such drawbacks as the lack of iron, the absence of sturdy beast of burden and of wheeled vehicles,—it will be seen how utterly un likely it is that this small state could have become so large empire in so short space of time as fifty five years» (2).

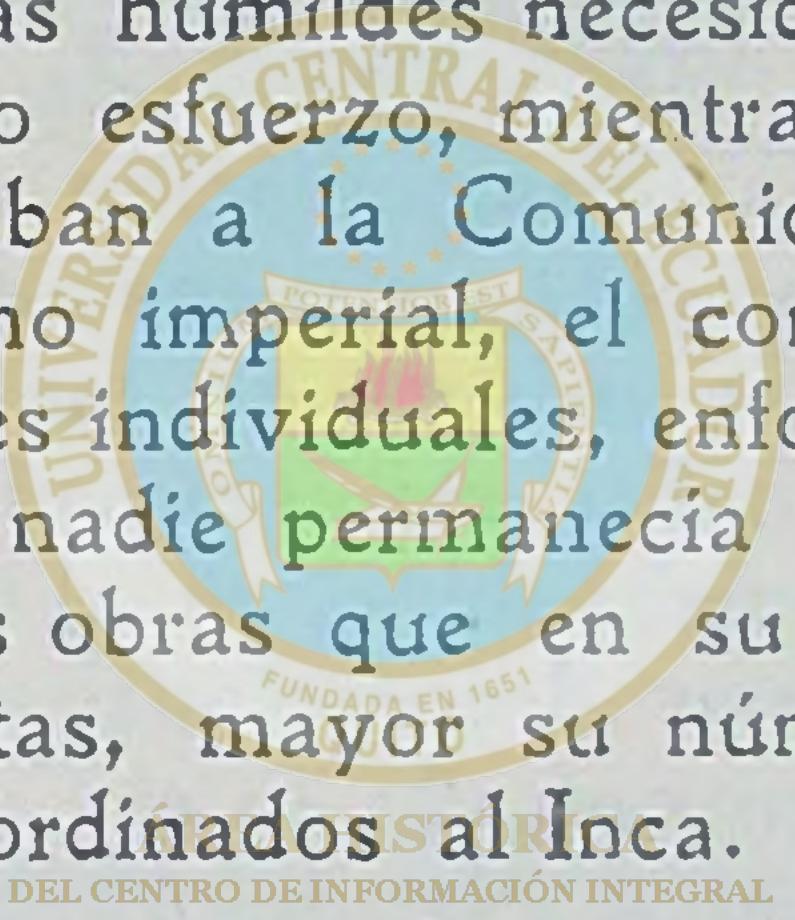
Verdad es que la cantidad de palacios, aposentos y tambos, que aún quedan en ruinas y la de los que habiendo desaparecido del todo, hablan los antiguos cronistas castellanos, es inmenso; que la red de caminos descritos por Cieza de León y otros autores, es admirable; que el número de canales de irrigación infinito; pero es también cierto que, excepción hecha de algunos lugares de la inmediata vecindad del Cuzco, aquellas construcciones no sobrepasan lo que en un período más o menos corto pudieron hacer comunidades indígenas algo numerosas, cuya trabajo estaba tan admirablemente reglamentado, como en el Perú, por obra del ayllu, organización mu-

1. ID., ID. ID. *An online, etc.,* págs. 241-244.  
2. ID., ID. ID. *Op. cit.,* pág. 243.

cho más antigua que el Imperio Incaico. Además algunos de esos monumentos, como el templo del Sol de Pachacamac (1) y un edificio ultimamente descubierto en Cochasquí (Pichincha, Ecuador) son adaptaciones y arreglos de otros más antiguos.

En cuanto a los caminos, cabe decir lo mismo, y quizás más que los palacios, fueron arreglos y organización de rutas ya existentes, más que la total construcción de otras nuevas. Respecto a los canales de irrigación, quizás muy pocos son los hechos en tiempo de los soberanos del Cuzco; en efecto, la densa población preincaica de la costa, necesitó tantas tierras de cultivo, antes como después de la conquista cuzqueña.

No hay que olvidar que dada la organización económica de los antiguas parcialidades que el Incatzgo acentuó perfeccionándola, en el Perú, casi puede afirmarse, que sólo habían obras públicas, y que las humildes necesidades de los súbditos se satisfacían con poco esfuerzo, mientras todo el trabajo de las multitudes beneficiaban a la Comunidad, al Estado. Limitado por un socialismo imperial, el consumo privado, aniquiladas las aspiraciones individuales, enfocado el esfuerzo de los pueblos, en los que nadie permanecía ocioso en provecho del dios Emperador, las obras que en su beneficio se podían hacer eran casi infinitas, mayor su número, mientras más pueblos estuvieran subordinados al Inca.



Pero estas mismas construcciones y más que ellas la alfarería, destinada a satisfacer los menesteres domésticos, con su portentosa uniformidad, en la que no es posible distinguir un áribal del Cuzco de otro de Quito, o el NO argentino, demostrando están que el crecimiento del Imperio fue rapidísimo y corta su duración.

Hace algunos años, trabajamos un *corpus* de la cerámica incaica, en el cual procuramos analizar, por su forma y decoración, cuántos vasos incaicos habían sido publicados en los libros que conocíamos y los que se encontraban en nuestra colección, o en otras formadas en el Ecuador. Sabíamos que el Reino de Quito había sido conquistado por los últimos Incas y creíamos encontrar en nuestra Patria, así como en otras

1. UHLE. *Pachacamac*. U. of P. D. of. A. Philadelphia 1903.  
UHLE. *Ueber die frähkulturen in der Ungebung von Lima*. XVI C. I. de A. Wien 1910, pág. 356.

zonas periféricas del Imperio, tipos de dispersión general, mientras otros peculiares se hallarían sólo en el centro del Imperio; esperábamos descubrir decoraciones y formas que por su limitación a los territorios conquistados, por tal o cual monarca, pudieran tener un valor cronológico, dentro del arte cuzqueño; mas después de una paciente y minuciosa investigación, vimos que de tales modalidades no existía ni el más pequeño indicio (1). Arte tan cambiante como el del alfarero, decoración tan compleja como la incaica, no podrían haber permanecido inmutables, por algo así como tres siglos, como no permanecieron, en efecto, pero en un sentido muy diverso del que nosotros buscábamos; así en las postimerías del Imperio vemos formarse estilos locales, por la influencia de las poblaciones conquistadas.

Tenemos el estilo pictográfico, que parece tener su centro en la región de Atacama (2); el naturalista con flores, mariposas, insectos, de la hoyada de Titicaca (3); el inspirado en la técnica y la ornamentación chimú, que se desarrolla en la costa peruana (4), y tiene una fuerte representación en Convención, valle ardiente de las inmediaciones del Cuzco, sin duda por haber sido ocupado por mitímaes chimús (5) y hasta uno tomébanbino, en el que las formas cañaris, modificadas, muestran decoraciones clásicamente cuzqueñas, como en un vaso encontrado en el Cuzco, que se guarda en el American Museum of Natural History (fig. 7).

1. JIJÓN Y CAAMAÑO y LARREA, CARLOS M. *Un cementerio incaico en Quito y notas acerca de los Incas en el Ecuador.* Ed. sep. de la Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria. Quito 1918.

2. UHLE. *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna.* Segunda edición, Quito 1922, Lám. XXVII, fig. 2. El autor llama a este estilo «un tipo incaico bolíviano..... que al parecer no tuvo representación cerca del Cuzco», pág. 96.

En una colección privada vimos en el Cuzco, en 1928, un vaso de pasta finísima, en forma de dos esferoides superpuestos, entre los que se extendían las azas, tipo no incaico, de color anaranjado, brillante, casi completamente recubierto de minúsculos dibujos, en estilo de pictografía atacameña, hechos con pintura negra y entre los que se distinguían: llamas, pumas y hombres.

3. BANDELIER, A. *The islands of Titicaca and Koati.*

De este estilo no es raro encontrar objetos en el Cuzco.

4. UHLE. *Pachacamac.* U. of P. D. of A. Philadelphia 1903, Lám. 13.

5. Colección Albisuri. Cuzco.



Figura 7A.—Curco (American Museum of Natural History—New York)

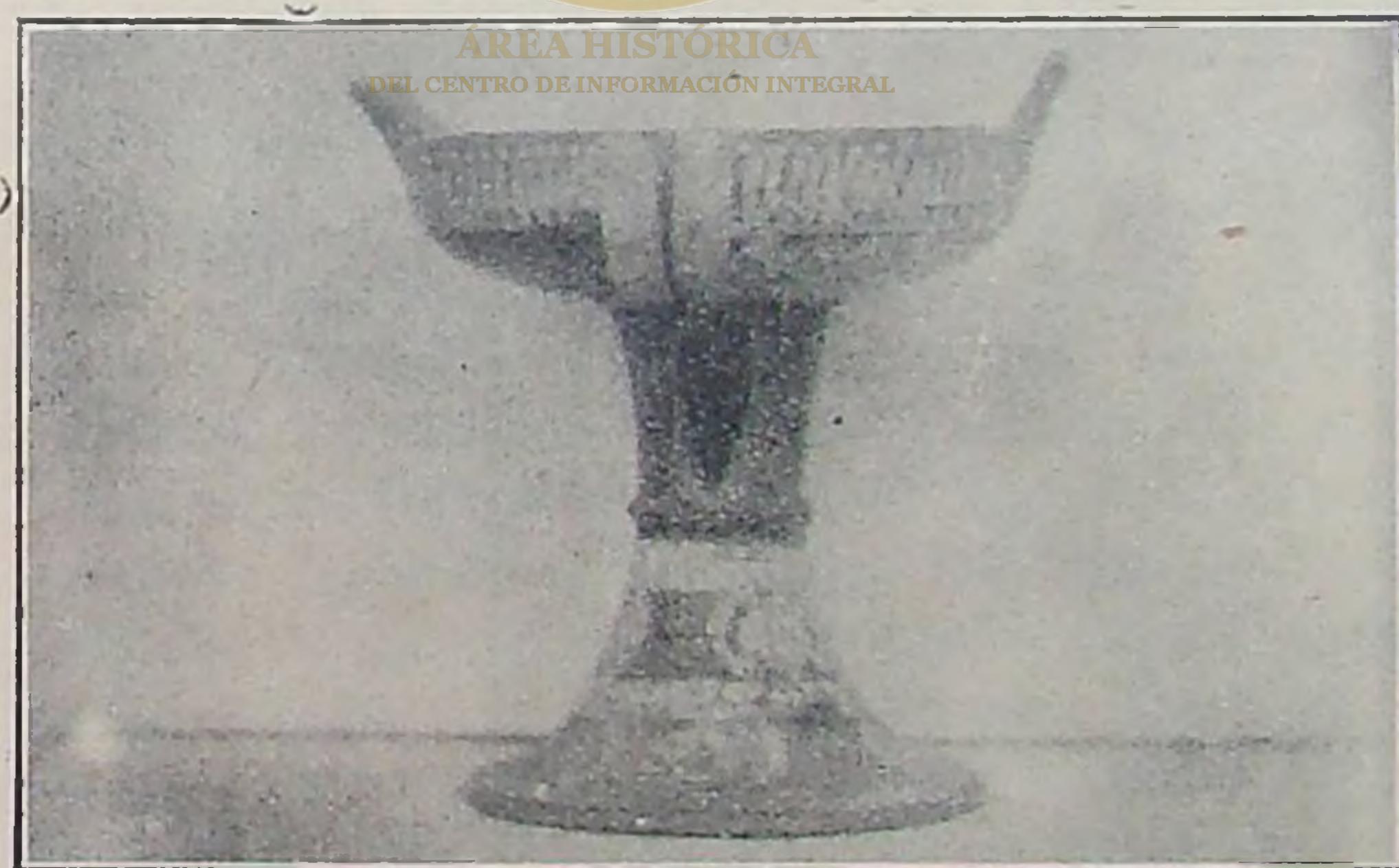


Figura 7B.—Joyashi—Ecuador.

La segunda de las razones de nuestro amigo, el Sr. Means, nos convence aún menos, pues la victoria sobre los Chancas, principio de la expansión cuzqueña, sólo supone una fuerza igual, o algo mayor, de parte de los Incas que la de los invasores.

Algo turbio hay en la cronología de los Incas, entre el reinado de Pachacutic Yupanqui y de Tupac Yupanqui; no es nuestro propósito defender la de Sarmiento de Gamboa, ni plantear aquí el problema de la personalidad de Capac Yupanqui. ¿Pero cuál habría sido la versión oficial de la historia de los soberanos del Cuzco, a no llegar los castellanos, en el tiempo en que arribaron al Perú, sino unos cincuenta años más tarde? ¿No es verdad que habría desaparecido o el reinado de Huascar o el de Atahuallpa, según el que hubiera sido el sucesor en el trono?

No conocemos las obras del Padre Blas Valera; si es suya la Relación Anónima publicada por Jiménez de la Espada (1), quizás no sea muy de lamentar la pérdida de sus escritos. No son tampoco despreciables las fuentes en que se apoya Sarmiento de Gamboa, ni el influjo de Toledo estimamos haya hecho cambiar la trama de la historia, sino sólo el que ciertos acontecimientos se presenten bajo una luz poco favorable.

Razones poderosas pesan en favor del rápido desarrollo del Imperio.

En primer lugar, la uniformidad del estilo incaico; tradúzcase en la construcción de pétreos edificios, de frágiles vasos, o delicadas tapicerías, que por doquiera tienen caracteres inconfundibles, tan marcados, que no conociendo su procedencia, el más experto no acertaría jamás a adivinar si son del Cuzco, de Chile, o el Ecuador; salvo en aquellos casos en que el arte local ha influido sobre el incaico, cosa que se observa, principalmente, en los países últimamente anexados al Imperio. En la cerámica es tan marcada esta identidad, que hasta la pasta del barro examinada, a simple vista, es idéntica; en varios museos hemos tenido ocasión de estudiar vasijas incaicas, entre ellos en el de «Indio Americano, Heye Founda-

1. ANÓNIMO. *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú*. En Jiménez de la Espada. *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, Madrid 1879, págs. 137-227.

tion», de Nueva York, y salvo por las indicaciones del catálogo, nos habría sido imposible distinguir su procedencia. Este arte imperial sería incomprensible hubiese permanecido estacionario, si la época de su distribución por el Perú no hubiese sido corta.

En segundo término, hablan en favor de la corta duración del Imperio, la supervivencia aún en regiones cercanas al Cuzco, de los idiomas locales, o huahua shímis, al igual que en el Reyno de Quito, por ejemplo, lenguas que desaparecieron casi todas poco después de haberse consolidado la dominación castellana; los pueblos bilingües, de la época de la conquista, un siglo más tarde, sólo hablarían la «Lengua del Inca», el quechua.

En tercer lugar, comprueba la corta duración del Imperio, el hecho ya recordado, de que los mensajeros de Tupac Amaro, a fin de apoyarse en los antiguos dioses, para sacar a su soberano de Vilcabamba y arrojar del Perú a los españoles, tenían que procurar el aniquilamiento de las huacas que no habían sido partidarias de los Incas (1), y el que los Visitadores de Idolatrías, de principios del siglo XVII, casi no tuvieran que ocuparse del Sol, de los otros grandes dioses del panteón incaico, ni de los Raymis del calendario imperial, mientras necesitaban emplear <sup>en</sup> todas sus fuerzas y prestigio para luchar contra el culto de los dioses locales y la celebración de los ritos preincaicos (2).

Más conforme con las leyes generales de la Historia, con los hechos conocidos de otros pueblos (3), es el que el cre-

1. ALBORNOZ. Ms. cit.

2. JIJÓN Y CAAMAÑO. *La Religión del Imperio de los Incas.* Texto. Vol. I, Quito 1919, pág. 2.

3. Estas leyes se revelan en la forma rápida, como pueblos poco importantes, hasta un momento dado, pero dotados de gran vitalidad, salen repentinamente de la mediocridad para desvordarse como un aluvión, sometiendo múltiples naciones y conquistando un basto imperio; tal como acontece en la antigüedad con los Hyksos, en Egipto, con los Medos y los Persas y, hasta cierto punto, con los Macedoniaos. La existencia previa de un estado es necesaria, pero éste, uno de tantos, se convierte rápidamente en inmenso imperio.

Véase MORGAN, J. DE. *Les premières civilisations.* París 1906.

Cítemos otro ejemplo: a fines del siglo XVIII Senzagamo gobernaba un pequeño pueblo, cercano a las orillas del Tugela y expulsó de él a su hijo Chaca, quien fue a refugiarse en otro pueblo del que era

cimiento del Imperio haya sido repentino, que el que su desarrollo lento y continuado. Un inmenso Estado, sin vías rápidas y fáciles de comunicación, construido por la fuerza de las armas, está llamado a fraccionarse en breve término; podrían citarse ejemplos —los reinos nacidos a la muerte de Alejandro, o Carlo Magno— si esto viniera al caso. Las guerras entre Huáscar y Atahualpa, a no haber sobrevenido la conquista castellana, habrían producido, quizás, este resultado.

Tihuantsuyo, en 1525, estaba en el apogeo de su poderio: Huáscar mismo, aún se ocupaba en someter pueblos salvajes (1); Huayna Capac fue aún un gran conquistador, si bien no de la envergadura que su padre Tupac Yupanqui; ese esfuerzo guerrero, aún mozo, sería absurdo en un pueblo que desde Lloque Yupanqui se hubiera empeñado sistemáticamente en someter naciones. La guerra desgasta rápidamente y la absorción de estados extraños, perturba al organismo dominador.

Si mirando ya no el panorama reducido de la historia del Incario, sino uno más basto, en el cual se contempla la sucesión de imperios, en lo que hoy es el Ecuador, Perú y Bolivia, desde el de los tiahuanquenses, pasando por el de Atacameños y Chinchas, hasta el de los Incas, se observa que la civilización andina, que es única, no obstante la diversidad de estilos, que traducen las distintas hegemonías, y dan testimonio de sucesivas inmigraciones de pueblos bárbaros, en el medio ganado por la cultura —como allá en la Mesopotamia alterna el señorío entre Sumer, Akad, Caldea y Asiria— había llegado al tiempo de los Incas a su última faz de desarrollo, a la madurez completa, en la que la plenitud de las formas, había dado de sí cuanto susceptibles eran de dar, y se descomponían en un disgregado atómico de elementos fosilizados; mientras las instituciones sociales, convirtiendo al hombre en autómata, concentraban la vida de un inmenso pueblo en la de una ciudad

jefe Dingiswayo, con cuya ayuda llegó a ser el jefe de su pueblo natal; aliado con él principió entonces sus campañas guerreras, y a la muerte de Dingiswayo se hizo jefe de todos los zulús, a los que organizó militarmente; en 1824 reinaba sobre un extenso territorio. REVOIL. *Les Zoulous ed les Cafres.* Lille 1880, págs. 12 y 13.

1. CABELLO DE BALVOA. Ms. cit.

santa y la de ésta en el grupo estrecho del Inca y sus generales, que el explendor de las victorias habían enaltecido casi a la altura del soberano (1). La cultura andina, el siglo XVI, era una civilización en la postrera etapa de su desarrollo, en el ocaso.

Ahora bien, si esto era así, no sólo es comprensible, sino conforme a las leyes de la historia, que al llegar a este estado surgiera de ella un hombre extraordinario, que en un impulso violento estableciera la hegemonía del núcleo más preparado, sobre los demás, que se encontraban en igual grado de desarrollo (2) y ese genio parece fue Pachacuti Inca Yupanqui.

La versión según la cual el acrecentamiento del Imperio fue rápido y sólo posterior al vencimiento de los Chancas, cuenta en su favor con el testimonio de los más respetables autores que conocieron y trataron a los descendientes inmediatos de los últimos monarcas; así Ondegardo «no debe de haber 350 o 400 años que estos indios no poseían más de aquel valle de Yucay y Xaquixahuana, que por cada parte no hay más de cinco leguas. .... este mismo tiempo poco más o menos debe de haber que ellos empezaron a señorear e conquistar en aquellas comarcas del Cuzco, y según parece por sus registros, algunas veces fueron desbaratados; e aunque Andahuailas está treinta leguas del Cuzco, que es provincia de los Changas, no la sujetaron ni pusieron debajo de su dominio hasta el tiempo de Pachacuti Inga Yupanqui. .... También hay memoria cuando los canas y canches, aún más cerca fueron con ellos a la guerra, pagados por amistad e no por vía de señorío que fuesen a aquella misma batalla que venció Pachacuti Inga contra Usco-vilca, Señor de los Changas; que hay memoria bastante, cuando señorearon por este camino, hasta la laguna de Vilcanota, que es a donde empieza el Collao. .... y mucho tiempo pasó que los Ingas no conquistaron

1. Quisquis, Calicuchíma, Rumiñahui, etc. son personajes tan importantes, casi como el soberano, al que sirven; cuando él desaparece siguen actuando, pero ya por cuenta propia. Recuérdese la patética relación de la sublevación de los orejones en Tomebamba, contra Huayna Capac, de Cabello Balboa. Ms. cit.

2. SPENGLER. *La Decadencia de Occidente*. 4 volúmenes, Barcelona 1925-1924.

más de hasta allí; digo mucho en el tiempo dese Inga que venció a los Changas, e luego su sucesor empezó a conquistar por esa parte..... No tuvieron contradicción universal sino cada provincia defendía su tierra sin ayudalle otro ninguno ..... e ~~y~~ansi toda la dificultad que hubo fue en conquistar aquellas comarcas del Cuzco, porque luego todos los conquistados iban con ellos y eran siempre mucha más fuerza que los otros y mejor maña» (1).



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1. ONDEGARDO, POLO. *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los Indios sus fueros.* Junio 26 de 1571. C. de l. y d. r. a la h del P. I serie. Vol. III, Lima 1916, págs. 53-56.

## VIII

De este pasado, que el estudio de los aylllos cuzqueños y de las fábulas relativas al origen de los Incas permite vislumbrar, debe también haber huellas, no envueltas en mitos, sino tangibles y concretas, en el suelo de la metrópoli de Tihuantinsuyo y en sus contornos, pero que no serán revelados, en su plenitud, a la ciencia, sino cuando se practiquen allí excavaciones metódicas en gran escala; mientras ésto pase, hemos de contentarnos con atisbar lo que de esta historia de siglos nos revelan: los monumentos visibles en el Cuzco; los artefactos que de la región han sido extraídos, más o menos al acaso, y que después de estacionar en manos de aficionados, o comerciantes, han ido a reposar en algún museo.

Las construcciones que se dicen ser hechas por los Incas, presentan diferencias en cuanto a la técnica y al material empleados en su edificación, lo que ha inducido a algunos arqueólogos a atribuirles diferentes edades. Así han supuesto que el empleo de piedras, cuidadosamente ajustadas, unas contra otras, de modo que en el exterior de los muros no se advierte el empleo de mortero, como se observa en el Ecuador, en el palacio de Callo o Pachuzala y en el Inca-pirca de Cañar; en el Cuzco, en el muro curvo del antiguo Coricancha, en varias partes de la fortaleza de Ollantay-tambo y en las ruinas de Machu-Picchu, es mucho más antiguo que el uso de piedras ligeramente trabajadas, unidas con abundante barro y recubiertas de un empañete, de ordinario rojo, como los restos de un edificio que existen en Caranqui —Imbabura— y gran parte de los templos de las islas del lago de Titicaca, que siendo esta última técnica propiamente incaica, la otra corresponde a un periodo muy anterior, que suele llamarse megalítico, pero que sólo existe en la fantasía de sus creadores.

Bingham creyó que Machu-Picchu databa de esta imaginaria época (1), pero el estudio de todos los artefactos re-

1. BINGHAM, H. *In the wonder land of Peru.* The N. G. M. Vol. XXIV. Washington 1913, págs. 404 y sgts.

cogidos en el lugar, comprobó que era una ciudad incaica y, quizás, edificada sólo en tiempo de los últimos soberanos del Cuzco (1).

Alguien pretendió encontrar la prueba de la pretendida antigüedad de las paredes de piedra pulida, en las ruinas del templo de Viracocha, en Cacha, en las que el zócalo es de esta técnica y las paredes de barro; pero la forma de edificación, tenida por remota, fue empleada por los últimos Incas, como lo comprueban los edificios erigidos por éstos en el Ecuador y el mismo Machu Picchu.

Wiener hasta trazó un plano histórico del Cuzco, basándose en la diversa construcción de los muros prehispánicos de la ciudad; pero si en esta reconstrucción del pasado, de la metrópoli de Tihuantinsuyo, hay elementos valiosísimos, como inspirados en una basta observación de las ruinas desparramadas por la Sierra del Perú, hay mucho de apresuramiento y de deducciones infundadas (2).

El empleo de distintos materiales de construcción, tapia, adobe, piedra bruta y piedra pulida, no puede servir —de ordinario— de indicio para una clasificación histórica de los monumentos, ya que su uso puede haber sido no sólo coetáneo, sino hasta simultáneo. Jamás puede haberse usado la misma técnica en la construcción de una humilde vivienda que en un palacio o templo, en éste que en una fortaleza, o en un andén; los muros de tierra, adobe o tapial, no pueden usarse ni en los mismos lugares, ni para igual fin que los de piedra; en unos casos, mayor rapidez de la construcción, o mejor adaptación a un fin, habrán decidido al arquitecto primitivo a optar por uno u otro material; así en el templo de Viracocha, ya mentado, habrá preferido la piedra para el zócalo, para proteger la parte superior de las paredes, contra la humedad del suelo, el adobe para ésta, por cuanto se prestaba mejor para al desarrollo vertical; pues con piedras superpuestas y unidas con pequisimo mortero, se habrían requerido muros muy anchos para alcanzar la altura que pretendía.

1. EATON, GEORGE F. *The collections of Osteological Material from Machu Picchu.* Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, New Haven, Conn. 1916.

2. WIENER, Ch. *Perou et Bolivie.* París 1880, págs. 306-307.

¿Habrá que renunciar en la investigación histórica al estudio de los diferentes materiales y técnicas de construcción? Creemos que no; lo que precisa es no confundir lo que son adaptaciones de la técnica, al medio geográfico —en el cual se comprende no sólo el clima, pero hasta la clase de rocas disponibles— al fin del edificio, al plano impuesto por las necesidades, de lo que son variedades de estilo, o distintas conquistas, en el arte arquitectónico.

Así, por ejemplo, no son variedades de estilo las que hacen que los edificios incaicos de la Costa del Perú, sean de adobe o tapia; el que en algunas de las grandes urbanizaciones de los últimos Incas, como Tomebamba, sean pocos los edificios de construcción esmerada, o que las viviendas privadas de Ollantay-tambo no se puedan comparar con los santuarios o palacios del mismo lugar, pero lo son las que se advierten entre partes de la misma fortaleza, o entre Hatunrumiyoc y Coricancha, en el mismo Cuzco.

Ya la arqueología peruana ha demostrado, en más de una ocasión, el valor cronológico de las distintas maneras de construcción, en lo que al litoral —por ser la región más conocida— se refiere. La época de Proto-Nazca usa el llamado adobe odontiforme, que no se emplea en los períodos posteriores del mismo valle (1); en la zona central uno es el ladrillo de barro crudo de las más viejas construcciones proto-limeñas, que si bien hecho en molde, tiene aún las impresiones de las manos en dos de los costados, por los que éstos aparecen algo redondeados; otro el de las etapas posteriores del mismo periodo, pequeño como el anterior, totalmente hecho en molde comprimido y ligeramente prismático (2), otro el de la época de Tiahuanaco, en Pachacamac, más grande y de lados paralelos (3), otro, en fin, el de tiempos más modernos, en los que predomina la tapia.

- 
1. UHLE. *Los principios de las antiguas civilizaciones peruanas.* B. de la S. E. de E. H. Q. Vol. IV. Quito 1910, pág. 452.
  2. Excavaciones del autor en Maranga.
  3. UHLE. *Pachacamac.* U. of P. D. of A. Philadelphia, 1903.

Ya Uhle distinguió el adobe Proto-chimú, del chimú moderno (1) y Kroeber ha podido proseguir con éxito este análisis (2).

En la Sierra también tiene significado cronológico la distinta manera (estilo) de construcción de las paredes.

En la Sierra Central existen los restos que Tello, con razón, a nuestro parecer, atribuye a un período muy antiguo, anterior a Chavín.

Los pueblos de este tiempo están situados en riscos de las montañas. fácilmente defendibles por las escarpadas pendientes y las rocas y peñascos que vuelven el lugar casi inaccesible, pero al cual se ha fortificado aún más, constituyendo altos muros; los edificios se distinguen por su desarrollo vertical. Los marcos de las puertas siguen la línea vertical, así como los de los nichos y están hechos, ordinariamente, con grandes piedras; en las paredes alternan cantos de regular tamaño, dispuestos en hiladas horizontales, trabajados en su cara externa, unidos entre sí por infinidad de piedrecillas casi rústicas, pero más largas que altas, embebidas en abundante mortero de barro. En la parte baja del paramento, las piedras grandes y trabajadas son más frecuentes, y casi se tocan entre sí, de modo de formar una especie de zócalo, a medida que aumenta la altura, quedan entre sí más distantes y disminuyen en tamaño, o desaparecen, para ser sustituidos con cantos largos y bajos, como si se hubiese empleado rocas estratificadas o lavas laminadas (3).

«Los materiales empleados en la construcción de Chavín, escribe el mismo Dr. Tello, y en general el estilo arquitectónico, es semejante al de las construcciones arcaicas. Se nota, sin embargo, en Chavín, cierta predilección hacia las piedras rectangulares, que han sido trabajadas de propósito, y hacia el uso de grandes bloques pulidos y tallados en los adornos arquitectónicos» (4). A juzgar por las fotografías y diseños publicados, los grandes cantos que forman en la época

1. UHLE. *Los principios etc.* Loc. cit.

2. KROEER. *Archeological Explorations in Peru.* Parte II, F. M. of N. H.-A. M. Vol. II, N°. 2. Chicago 1930, págs. 27-62.

3. TELLO, JULIO C. *Andean Civilization: some problems of peruvian Archelogy.* XXIII Int. Cong. Am. New York 1928. New York, 1930, págs. 264 a 273, figs. 1-8.

4. ID., ID. Pág. 278.

anterior, algo así como zócalo o pilastras, que recuerdan mucho la técnica empleada en la Provincia del Chimborazo (Ecuador) hasta la época de San Sebastián (1), han desaparecido, siendo el tamaño de las piedras más uniforme y las hiladas mejor niveladas, las puertas y nichos son de ángulos rectos (2).

En Tiahuanaco hemos podido observar los siguientes tipos de paramentos:

a) Grandes monolitos, más o menos bien trabajados, están a distancias aproximadamente iguales, mientras los espacios intermedios se han llenado con paralelepípedos de piedras, de tamaño vario, dispuestos en hiladas horizontales (figs. 8, 9 y 10).

b) Muros de paralelepípedos de piedra, no muy bien trabajados, dispuestos en hiladas horizontales, unidos con mucho barro (fig. 11).

c) Paredes ornamentales, formadas por bloques de piedra, que encajan por molduras o espigas unos con otros y en cuya unión se emplearon, con frecuencia, llaves de cobre; esto ocurre, sobre todo, en Pumapunko (fig. 12).

En todos casos la pared tiahuanaqueña es una superficie llana, salvo los adornos arquitectónicos, en contraposición a la cuzqueña, en la que las piedras tienen un exterior convejo.

Las chulpas redondas de Sillustani, se asemejan a las construcciones tiahuanaqueñas, por la superficie plana de las piedras (3).

En el Cuzco hemos encontrado los siguientes tipos de muros:

A) el empleado corrientemente para andenes, hecho con piedras poligonales, apenas trabajadas en su cara externa, no dispuestas en hiladas bien horizontales, que dejan visibles la juntura y el mortero (figs. 13 y 14).

B) un tipo más cuidado de la misma clase de construcción que la anterior (fig. 15).

C) aquel en que la piedra poligonal es ya de grandes dimensiones y cuidadosamente juntada (fig. 16).

- 
1. JIJÓN Y CAAMAÑO. *Puruhá*. Vol. I. Quito, págs.
  2. TELLO. Op. cit., págs. 9-13.
  3. LEHMANN W., UND DORING H. *Kunstgeschichte des Alten Peru*. Berlin, 1924. Lám. 4.

D) el usado en la construcción de la fortaleza de Saxahuamán (fig. 17)

E) el característico del palacio de Inca Roca (figs. 18, 19 y 20)

F) Los muros son formados por paralelepípedos grandes, dispuestos en hiladas, que no son perfectamente horizontales, lo que da a las paredes cierta semejanza con las de paramento poligonal (figs. 21 y 22).

G) las piedras son paralelepípedos de la misma altura y de largo simétricamente combinado, y de superficie exterior conveja; así el muro que tiene una ligera inclinación, en ángulo obtuso sobre el terreno, presenta en hiladas perfectamente horizontales, con las junturas de los bloques de las varias hileras, en una ordenación alterna, sumamente simétrica (figs. 23 y 24). El ejemplo más perfecto de este tipo son los restos que quedan del antiguo Templo del Sol que —como se sabe— fue reedificado por Pachacutic.

H) el tipo anterior, tienen una variedad menos cuidada (figs. 25 y 26)

I) los bloques pierden algo en convexidad de la cara externa, son más pequeños, y las junturas menos perfectas; las paredes se acercan más a la perpendicular, y en los edificios en que se observa esta clase de paramentos, las puertas y nichos tienen forma trapezoidal menos pronunciada (figs. 27 y 28)

Estos distintos tipos, no representan —de seguro— varios estilos, con significado cronológico, sino en gran parte diversas maneras, dependientes del uso o importancia de las construcciones, o de los accidentes del terreno, o la pericia de los canterones. Que distintas técnicas se asocian en un mismo muro, en partes coctáneas, es claro: en la elipse del Templo del Sol se ve, por ejemplo, la disposición de la fig. 29 y en la Casa de Garcilaso el de la fig. 30, no obstante, existen suficientes indicios para poder afirmar que parte de estos tipos son verdaderos estilos, y que —por consiguiente— tienen un valor y significado cronológico; para descubrirlo es conveniente que no sólo tengamos presente el Cuzco, Pisac, Machu Picchu, sino el lugar —a nuestro juicio— más interesante de la región Ollantay-tambo, que no es sólo el imponente conjunto de ruinas que forman la fortaleza y el pueblo, ya que los montes vecinos están llenos de restos de casas, andenes y muros de defensa y hasta la planicie irri-

gada por el río, a uno y otro lado, por distancia considerable, contiene cimientos de viviendas, algunas de tipo muy cuidado, como los buenos ejemplares incaicos, con piedras labradas y nichos decorativos, así como de andenes. La canalización del río, hecha con muros del tipo A, que se ven en las dos orillas, y en los estribos del puente de la técnica D, son —además— obras admirables.

El aspecto de la tierra, aún prescindiendo del tipo de las ruinas, demuestra que Ollantay-tambo, ha sido —por mucho más tiempo— ocupado por el hombre y con mayor intensidad que el mismo Cuzco.

En la fortaleza formada por un intrincado sistema de muros defensivos, se advierten varios tipos de construcciones; hacia el lado que da al Urubamba, hay, en primer lugar, un muro colosal, al parecer tan antiguo, que a primera vista se confunde con la roca; según el Dr. Valcárcel se compone de tres superpuestos; nosotros sólo vimos dos. Estas paredes (Tipo J) están formadas de cantes laminados o pizarra, unidos con barro y colocados en hiladas irregulares; es una edificación rústica, pero grandiosa, que recuerda las paredes del periodo Chauallabambino, descritas y figuradas por Uhle (1) y de lejos, no obstante la diferente técnica, se asemeja a la parte superior de la edificación de Sn. Sebastián (Guano) (2). Mientras no se practiquen excavaciones en gran escala no será posible juzgar, con certeza, acerca de la edad de las diferentes partes de Ollantay-tambo, pero parece ser ésta la más antigua y hay indicios para sospechar que en ella descansa la Tiahuanquense, que es la que forma la parte central de la fortaleza y es —al mismo tiempo— un templo y una defensa.

Las grandes piedras de que está hecha, constituyen un ejemplo clásico del estilo de Tiahuanaco (tipo c), y aún se puede ver —si bien muy borrosa— la figura escalerada doble e imágenes de animales. Era esta parte del edificio un recinto cuadrangular (fig. 31).

1. UHLE. Influencias mayas en el Alto Ecuador. B. de la A. N. de H. de Q. Quito.

2. JIJÓN Y CAAMAÑO. Puruhá, Vol. I. Quito, 1927. Págs. 129-130.

Inmediatamente debajo de esta construcción, hay un muro, único (tipo K) en el lugar, que es un intermediario entre el paramento de Tiahuanaco y el cuzqueño del tipo E y que es el mismo usado en algunas de las chulpas de Sillustani; los bloques son poligonales, las junturas perfectas, pero la superficie externa plana. (fig. 32)

Detrás del edificio Tiahuanacota hay unos restos muy curiosos, en parte, descubiertos por una excavación que parecía reciente, en 1928. El corte parece no haber sido suficientemente profundo para llegar hasta los cimientos (fig. 33), o se ha rellenado después por efecto de las lluvias.

El muro E F, que tienen nichos algo trapezoidales, forma que tiene alguna puerta del templo de Chavín (1) y está hecho del mismo material y técnica que la parte de la fortaleza que mira al Urubamba, y es —probablemente— parte de una construcción más antigua que el templo de la época de Tiahuanaco, del que vino a ser una cripta o pasadizo subterráneo. Es probable que esta construcción forme parte de las defensas del muro o de la fortaleza.

La pared D F es —quizás— más moderna, siendo hecha de cantos arredondeados.

El pasadizo, o cripta, estuvo abierto en la época incaica y debió ser un lugar muy importante, pues junto a la construcción Tiahuanacota (AB) se construyó la pared CD, única en Ollantay-tambo, del tipo G del Cuzco; posteriormente los Incas llenaron el espacio, quedando todas estas paredes enterradas.

El resto de la fortaleza (fig. 34) lo constituyen andenes y edificios de los tipos A, B, C, D y E del Cuzco.

En la parte alta del recinto fortificado hay muchas casas, hechas con piedras apenas trabajadas, cantos pizarrosos, o arredondeados, unidos con mucho barro, como en los tambos incaicos de tercer orden (tipo L). Algunas de estas viviendas son de dos pisos, como las que se encuentran en el pueblo, que se extiende al pie de la fortaleza y es una de las más preciosas manifestaciones de la arquitectura pre-histórica que hay en América del Sur.

Puede dividirse en cuatro partes, por los distintos estilos, de las cuales dos se superponen.

A) Separados de la fortaleza por los andenes, hay en el monte un grupo de sillones y canales, como los que de ordinario se llaman Intihuatanas, y que tienen un precedente en las ruinas de Puma-punco, en Tiahuanaco, y que pueden haber sido adoratorios, consagrados —quizás— al culto de los muertos, como los que hay en la vecindad del Cuzco (1); al pie de estos sillones hay un baño cuadrangular, al parecer de paramento tiahuanaqueño; a poca distancia se encuentra una piedra con tres nichos, a los que —desgraciadamente— falta la parte superior, pero que por el hecho de no ser trapezoidales y por la típica moldura que tienen (2), se puede afirmar, con certeza, que son del período de Tiahuanaco. Estos restos parecen formar parte de los que en la inmediación se hallan, en la plaza llamada Manyaraqui, en la iglesia y la casa cural; la portada de esta última, tiene dos marcos evidentemente tiahuanacotas, mientras el dintel yace a corta distancia; debió ser una puerta en todo semejante a las triliticas de Pumapunko. Del suelo de la plaza emergen bloques que recuerdan los de Kalasasaya.

Todas estas construcciones están cubiertas con tierra, de modo que sólo puede observarse la parte superior; sobre el actual nivel del suelo se levantan edificios del grupo D; así su mayor antigüedad es incuestionable.

B) El barrio más apartado del pueblo lo forman varias manzanas, en las que todas las casas están construidas sobre un zócalo, en parte andén, en parte pared, de un estilo comparable al de Saxahuamán, o el Palacio de Inca Roca, pero menos cuidado (Tipo C, fig. 16); sobre este zócalo, cuya hilera superior tiene, hacia arriba, la forma natural de las piedras, grandes cantos arredondeados, lo que demuestra, primero, que el zócalo está completo, segundo, que no se creyó necesario labrar la parte superior de las piedras que lo forman, se levanta una construcción rústica, hecha con cantos rodados, pizarrosos o laminados, unidos con bastante barro (fig. 35).

Igual es la construcción del interior de las casas, en las que hay nichos ligeramente trapezoidales, siendo a este respecto intermedios entre los incaicos y los tiahuanacotas; el

1. UHLE. Zur Deutung der Intihuatana XVI I. C. de A. Wien 1910, págs. 371-388.

2. LEHMANN W. und DÖRING H. Op. cit., Lám. I.

paramento que venimos describiendo tiene mucho parecido con el del muro E F de la fig. 33.

Las portadas en este barrio son de la misma técnica que el zócalo, en el que penetran, así como en la parte superior de las paredes; su forma es trapezoidal.

Recordemos unos antecedentes para apreciar el significado histórico de este paramento. El estilo arquitectónico arcaico de la Sierra Central del Perú, emplea en la parte baja de las paredes grandes piedras trabajadas, que casi se tocan, de modo de formar una especie de zócalo; a medida que aumenta la altura, los bloques disminuyen en tamaño y se alejan, quedando el espacio intermedio ocupado por rodados, o pizarras pequeñas, mientras en lo alto del muro sólo se emplean rocas estratificadas o lavas laminadas, largas y bajas. En los edificios de San Sebastián (Guano—Ecuador) las paredes de tapia están revestidas, en el exterior, de un zócalo de grandes cantos, que son a la vez cimiento y pilares, sobre los que se han dispuesto en hiladas pequeñas piedras planas (1). El significado histórico de este paramento, de respetabilísima antigüedad, ha sido estudiado por nosotros en otra ocasión, en la que apuntamos su vinculación genética con manifestaciones remotas del arte arquitectónico de México, el país Maya y el S. O. de los Estados Unidos (2). Ambrosetti describe así los paredes de las ruinas de Quilmes: «han sido levantadas con piedra laja..... del lado interior y en la parte inferior, casi todas han sido empezadas, o con grandes piedras o con lajas paradas y clavadas de punta». (3)

En Tiahuanaco la técnica a parece preceder a la b; en el edificio de esta época de la fortaleza, los pilares han absorbido todo el espacio, puede decirse, ya que el espacio que

1. POSNANSKY A. *Templos y viviendas prehispánicas*. La Paz, 1921, fig. 2.

2. JIJÓN Y CAAMANO. *Una gran marca cultural en el NO. de Sud América*. J. de la S. des A. de P. N. S. Vol. XXII, París, 1930, pág. 152.

3. AMBROSETTI. *La antigua ciudad de Quilmes*. Valle Cachaqüí. Buenos Aires, 1897, pág. 7, fig. 1. Parece que igual técnica se ha empleado, a veces, en el Pucará de Tilcara y en La Paya. DEBENEDETTI. *Las ruinas del Pucará, Tilcara, Quebrada de Humahuaca*. F. de F. y L. A. del M. E. N°. II, 1<sup>a</sup>. parte. Buenos Aires 1930, pág. 42, figs. 1, 2 y 3. Láms. XII y XIII. AMBROSETTI. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de «La Paya»*. Buenos Aires 1907, fig. 82.

entre ellos queda, rellenado con piedras más pequeñas, es casi insignificante; de allí a la construcción de muros como los del barrio B, parece que se sigue una evolución convergente con la de la pared de la fig. 32.

C) Detrás de la sección anterior y más cerca de la fortaleza, hay todo un barrio, en el cual la construcción es igual a la del interior y parte alta de las fachadas de B. Las portadas son del estilo de las que se ve en la fig. 15.

D) Las casas de esta cuarta sección del pueblo, están emplazadas sobre, o junto, a los vestigios de la época de Tiahuanaco y tienen, en primer lugar, la peculiaridad de ser de paredes perpendiculares, no inclinadas, como en los edificios más antiguos; los muros son de tapia y descansan sobre un zócalo de piedra labrada, del tipo I, del Cuzco; hay moradas de uno, dos y hasta tres pisos; junto a esta parte de la población está el baño de la Nusta (1) circular, con un frontis de piedra, con una triple corniza, que representa una puerta falsa, del más puro estilo incaico.

Así, por todo lo anotado, se puede admitir que en Ollantay-tambo hay los siguientes estilos arquitectónicos, que tienen significado cronológico, que enumeraremos en el orden de su antigüedad:

1º. Tipo J. Primera parte de la fortaleza. Muro E F, fig. 33.

2º. Técnicas tiahuanquenses a y c. Segunda parte de la fortaleza. Barrio A, del pueblo.

3º. Tipo K. Muro de la fig. 32. Segunda parte de la fortaleza.

4º. Tipos C, D y E, tercera parte de la fortaleza. Barrio B del pueblo.

5º. Tipos L y H. Viviendas de la fortaleza. Barrio D del pueblo.

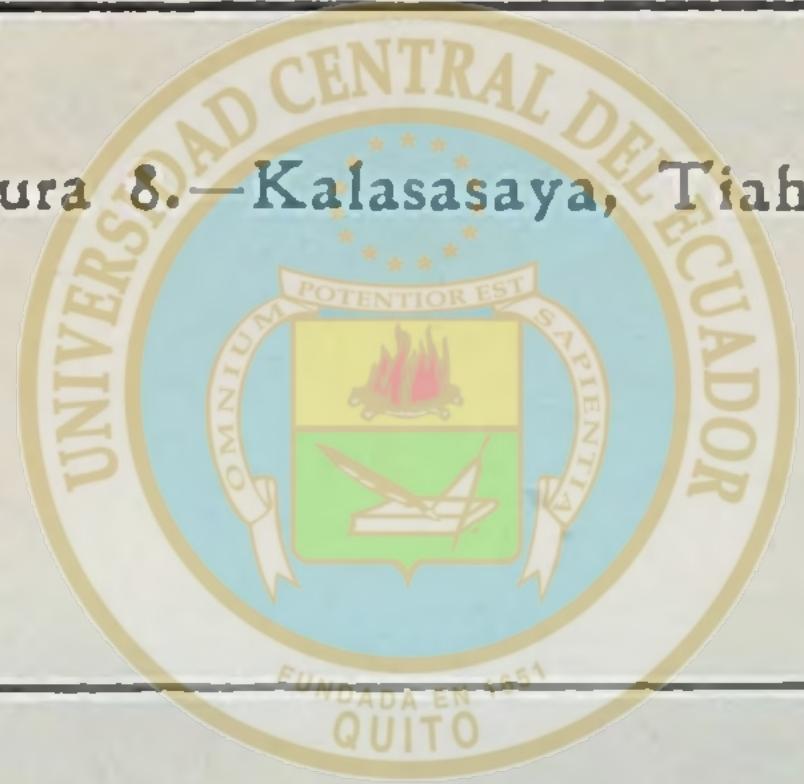
El estudio de Ollantay-tambo permite, pues, clasificar cronológicamente los tipos de paramentos usados en el Cuzco,

C, D, E coetáneos.

H posterior.



Figura 8.—Kalasasaya, Tiahuanaco—Bolivia



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Figura 9.—Kalasasaya—Tiahuanaco—Bolivia

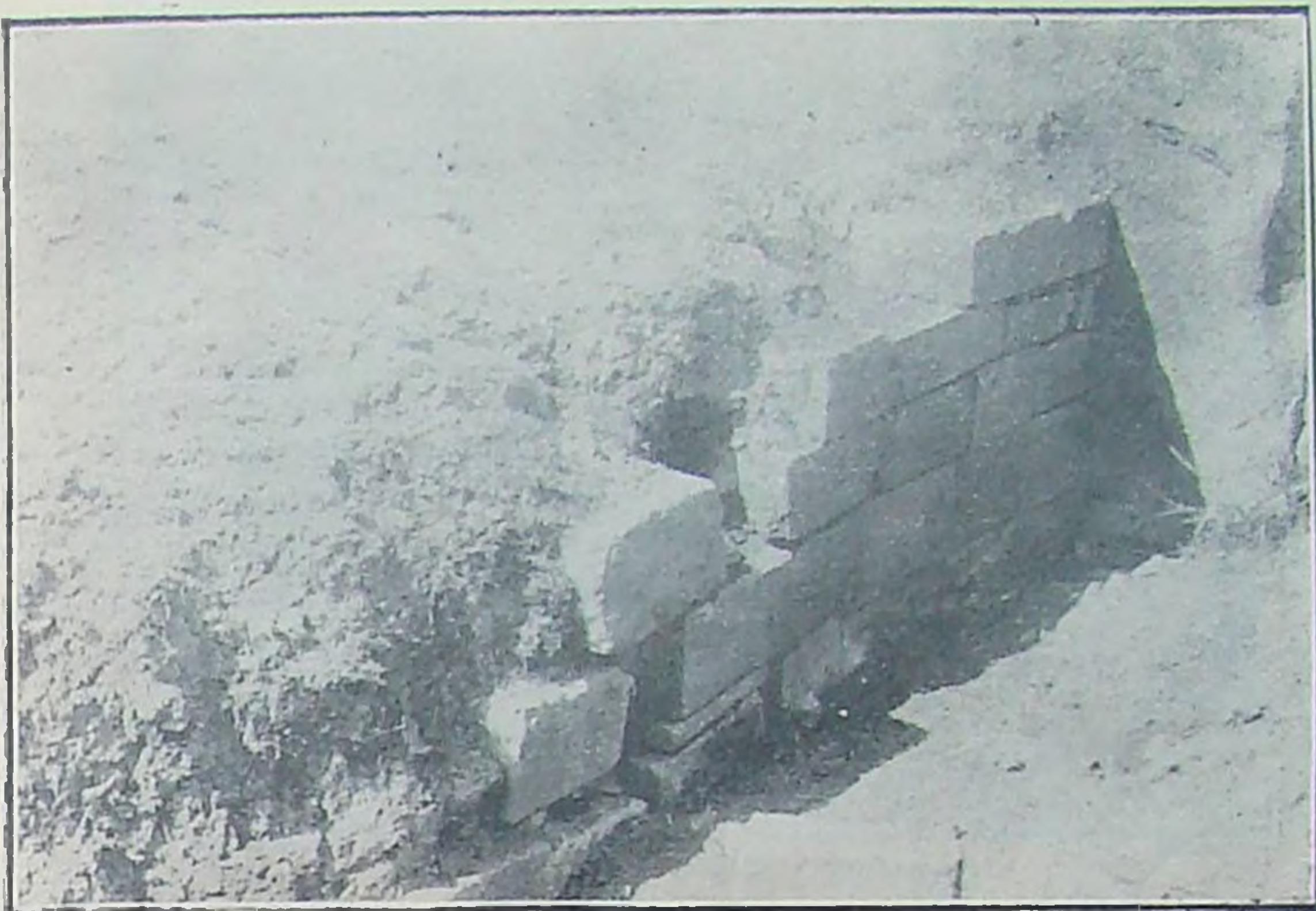


Figura 10.—Akapana—Tiahuanaco-Bolivia



Figura 11.—Kalasasaya—Tiahuanaco - Bolivia

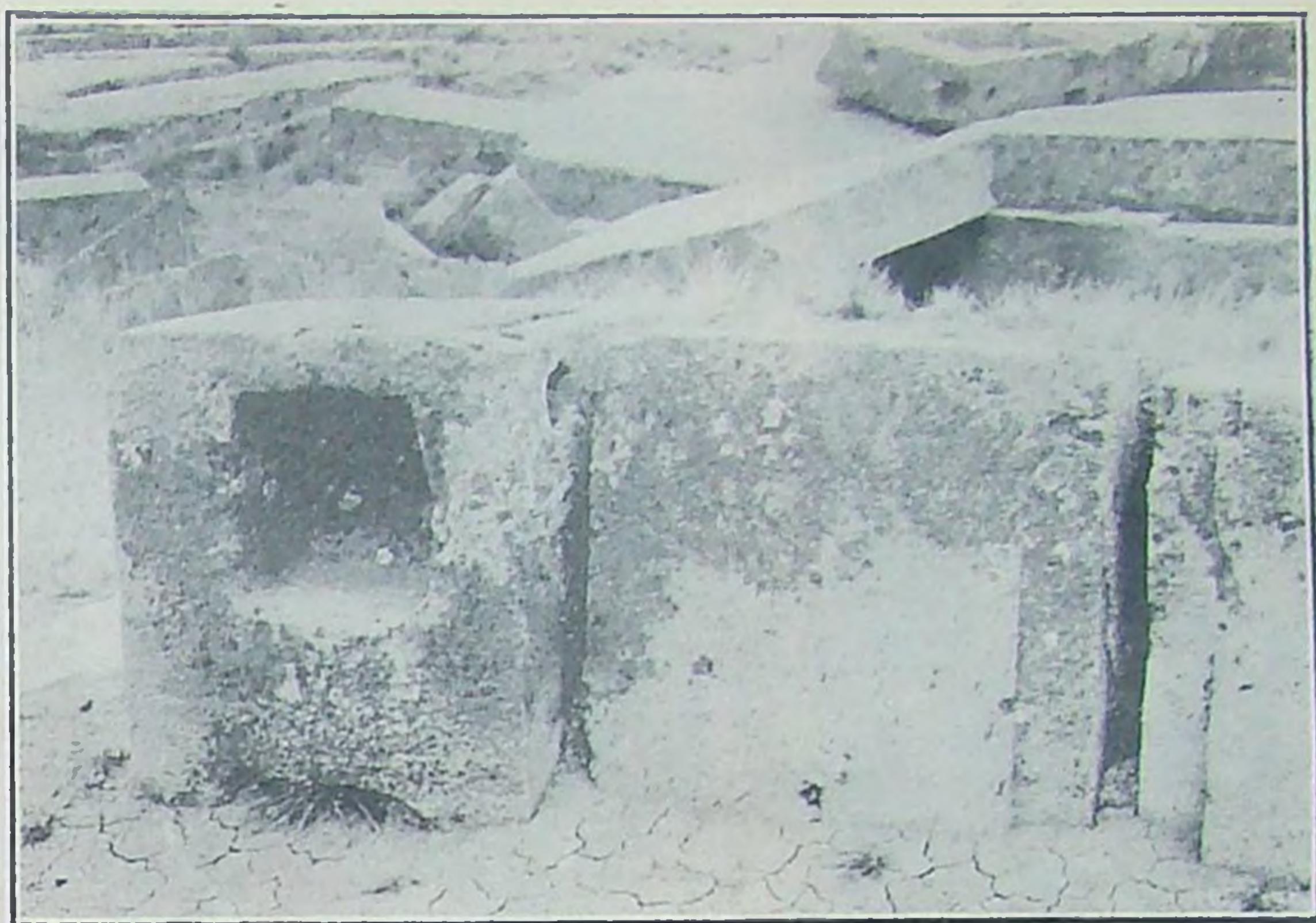


Figura 12.—Pumapunko—Tiahuanaco - Bolivia

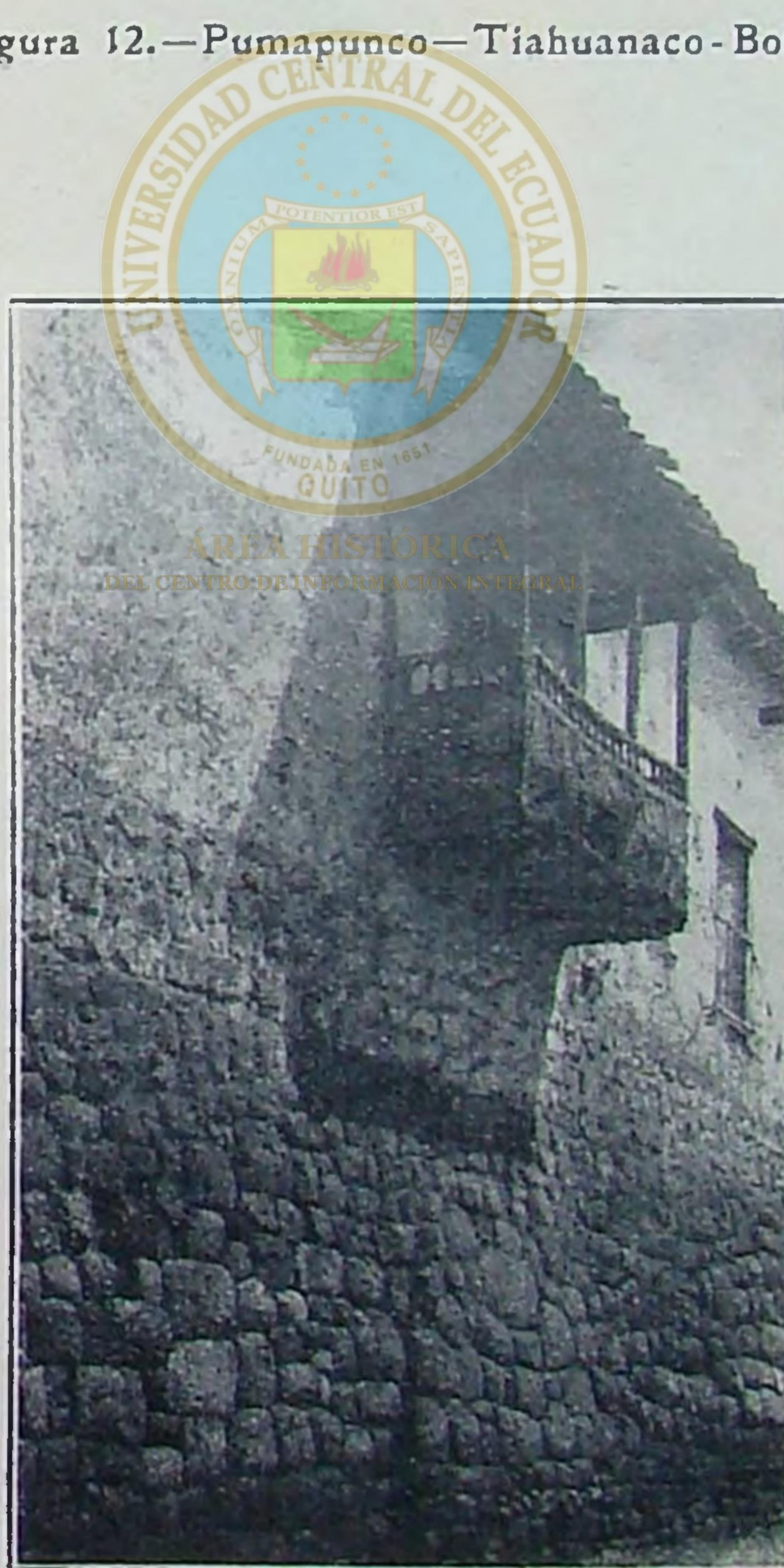


Figura 13.—Calle de Santa Clara—Cuzco

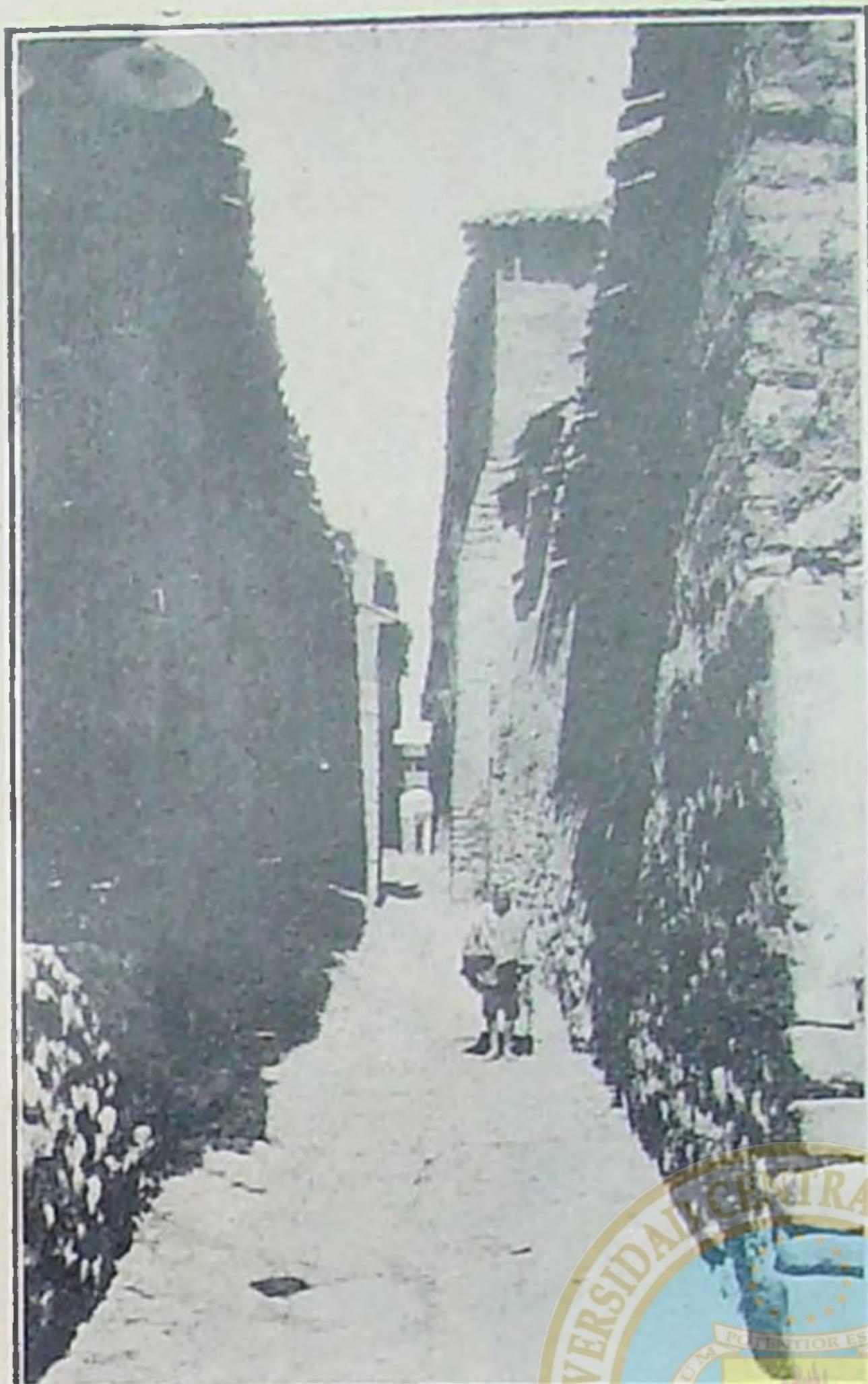
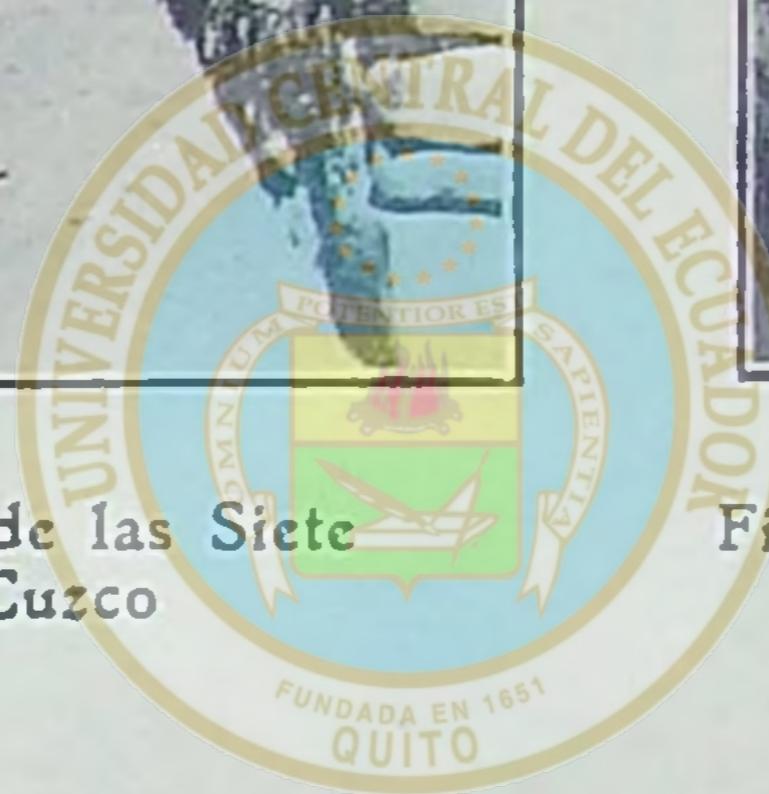


Figura 14—Calle de las Siete Culebras—Cuzco



Figura 15.—San Sebastián—Inmediaciones del Cuzco



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Figura 16—Calle del Ceú—Cuzco

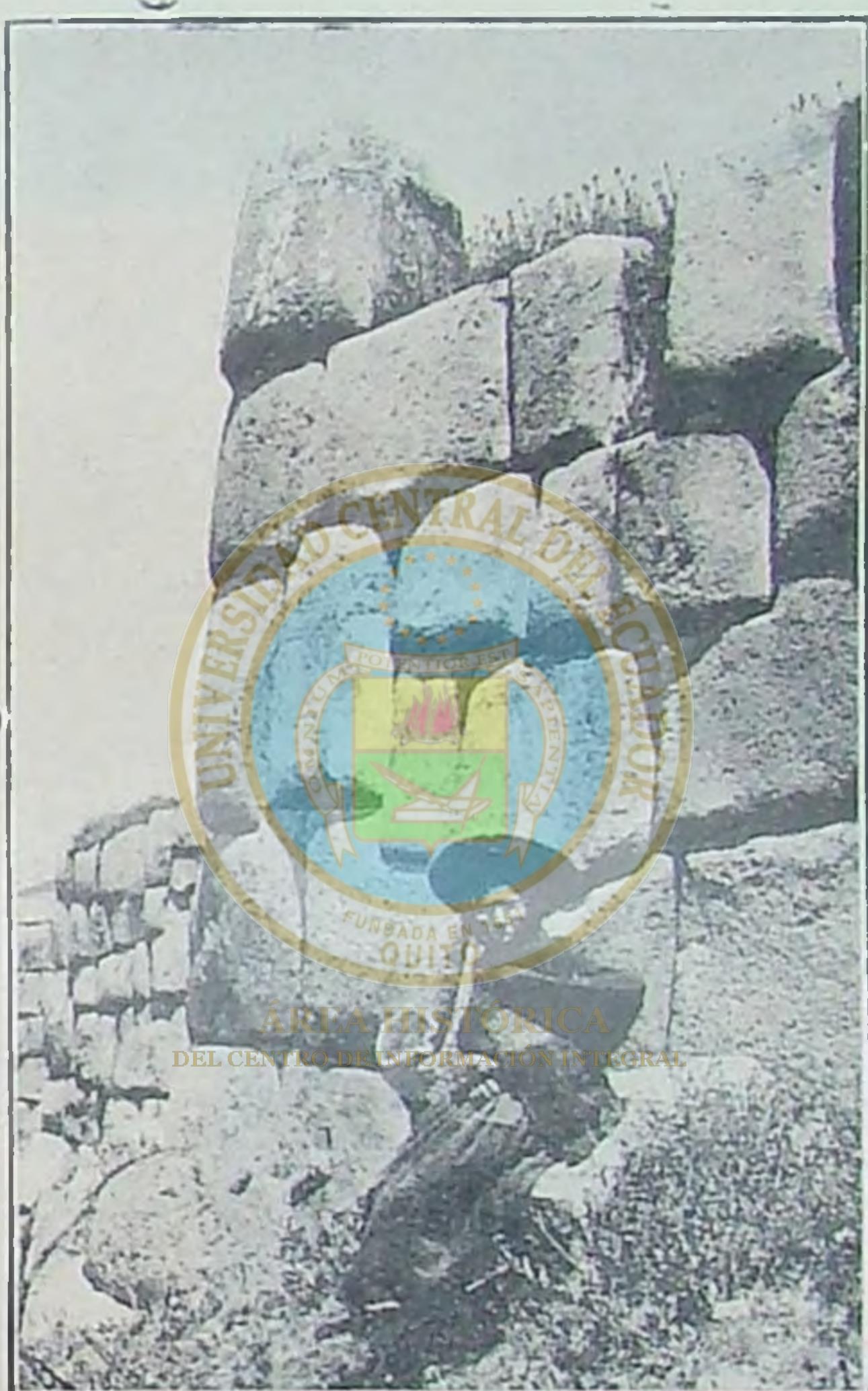


Figura 17—Saxahuamán—Cuzco



Figura 18—Hatunrumiyoc—Cuzco

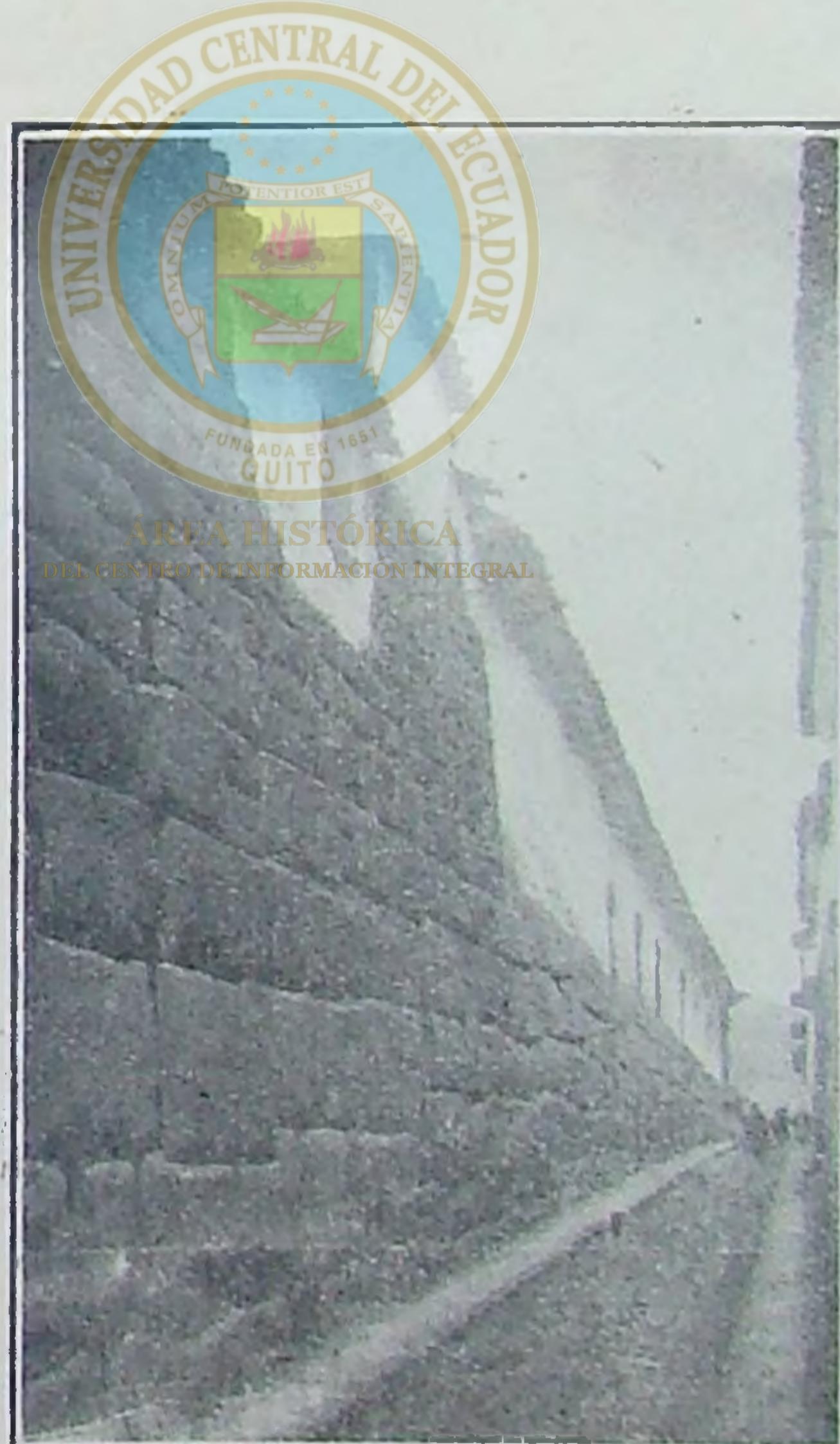


Figura 19—Hatunrumiyoc—Cuzco



Figura 20—Hatunrumiyoc—Cusco



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

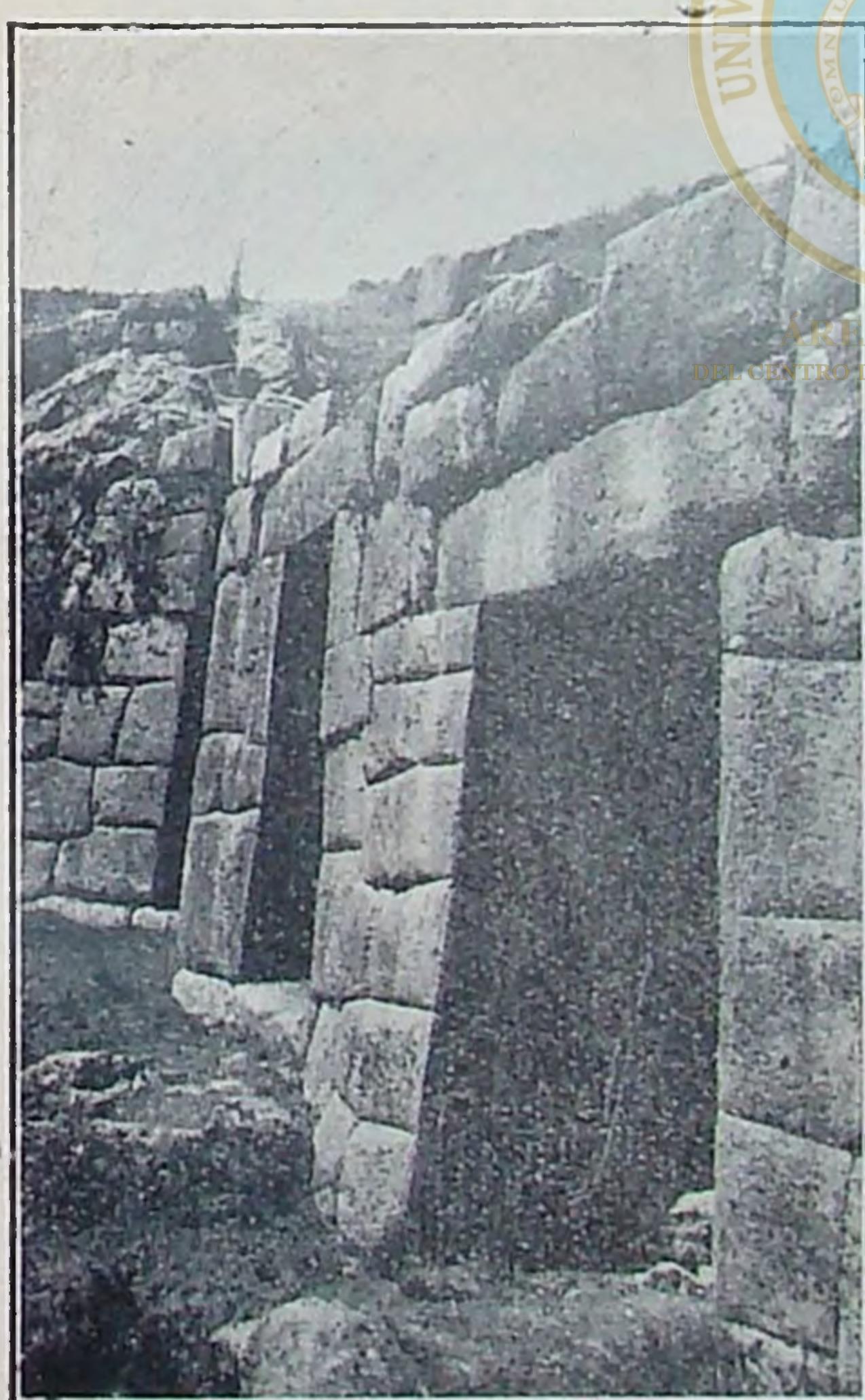


Figura 21—Tambo—Machai

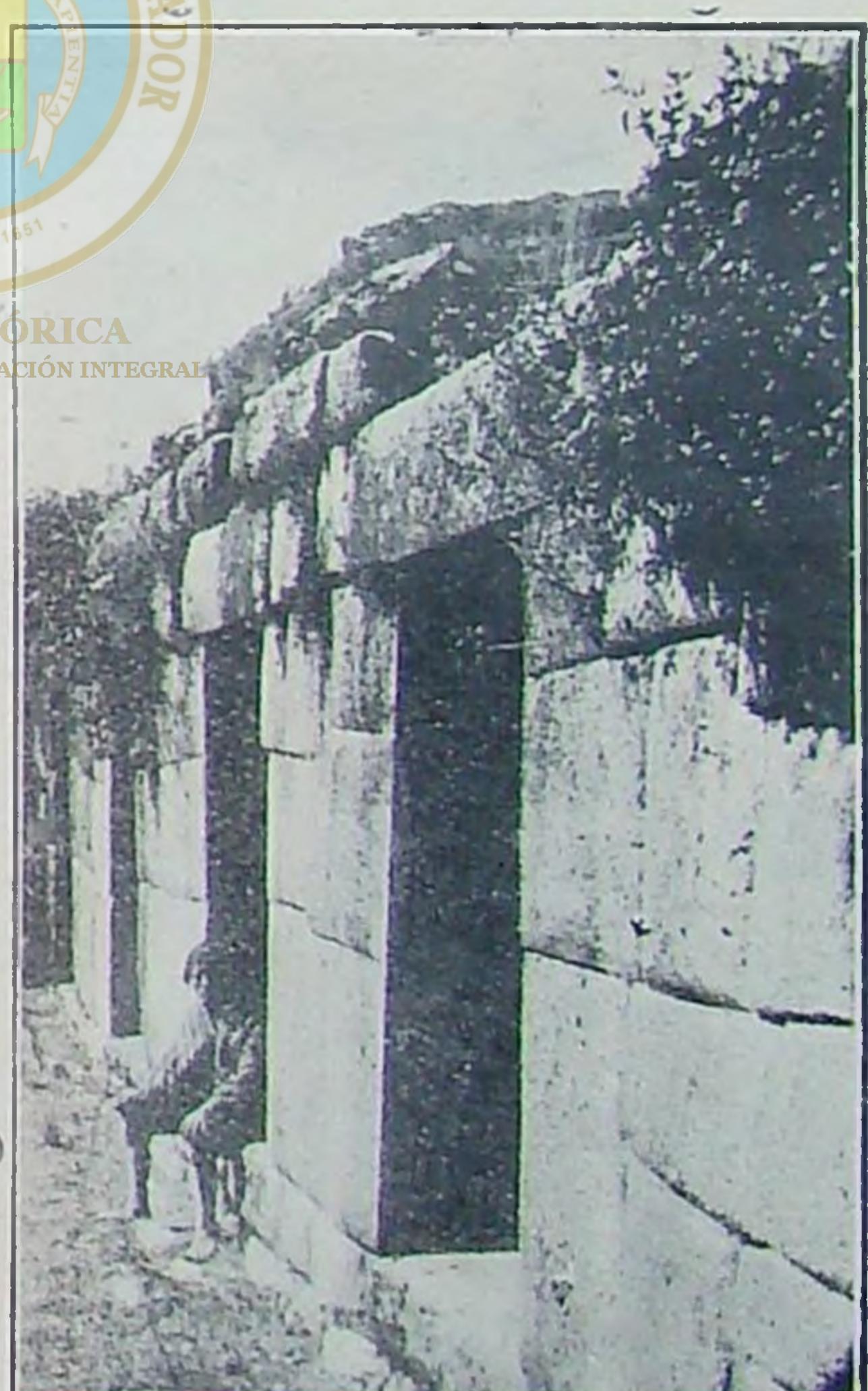


Figura 22—Colcampata—Cuzco

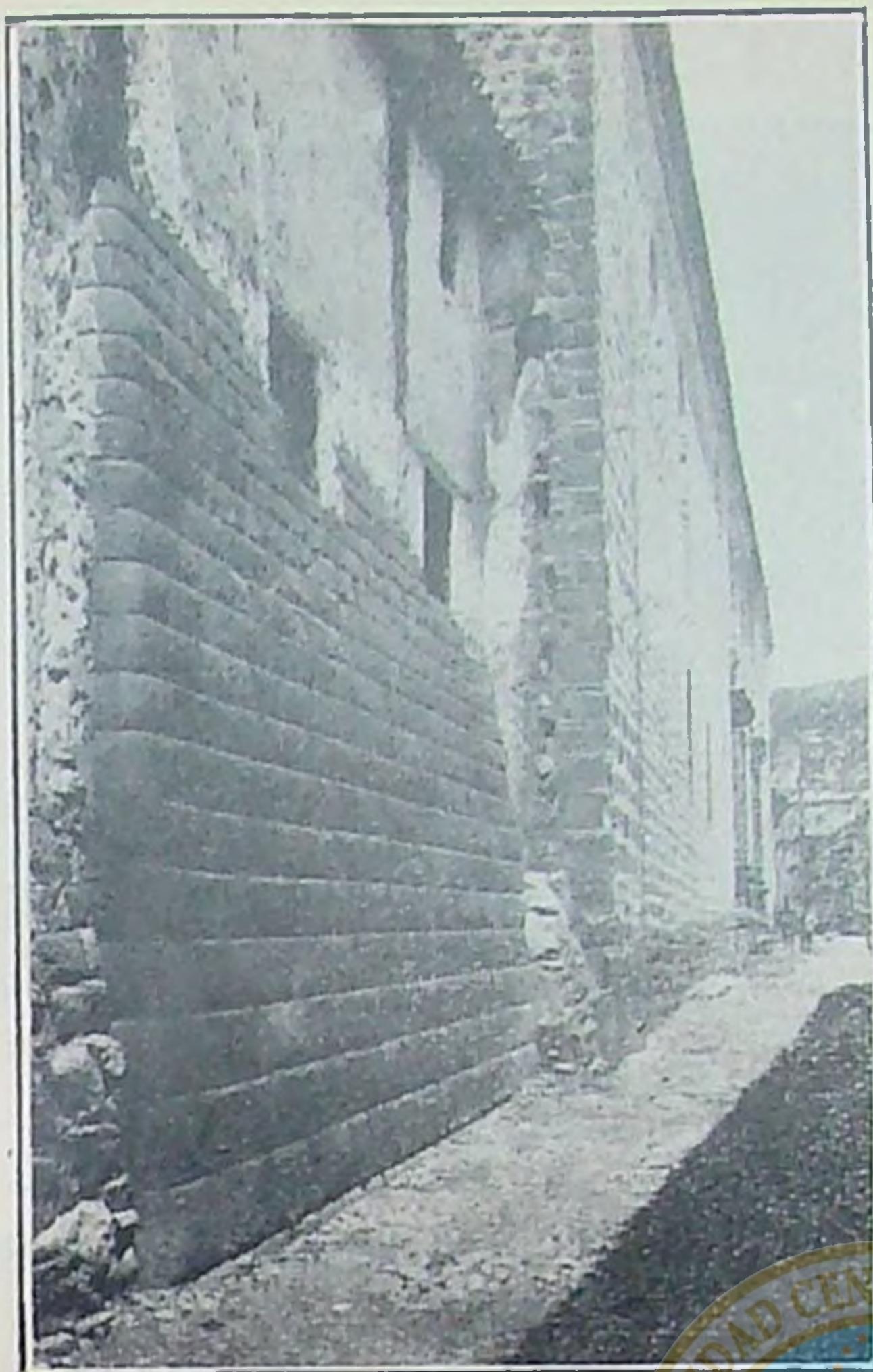


Figura 23.—Santa Catalina.—Cuzco

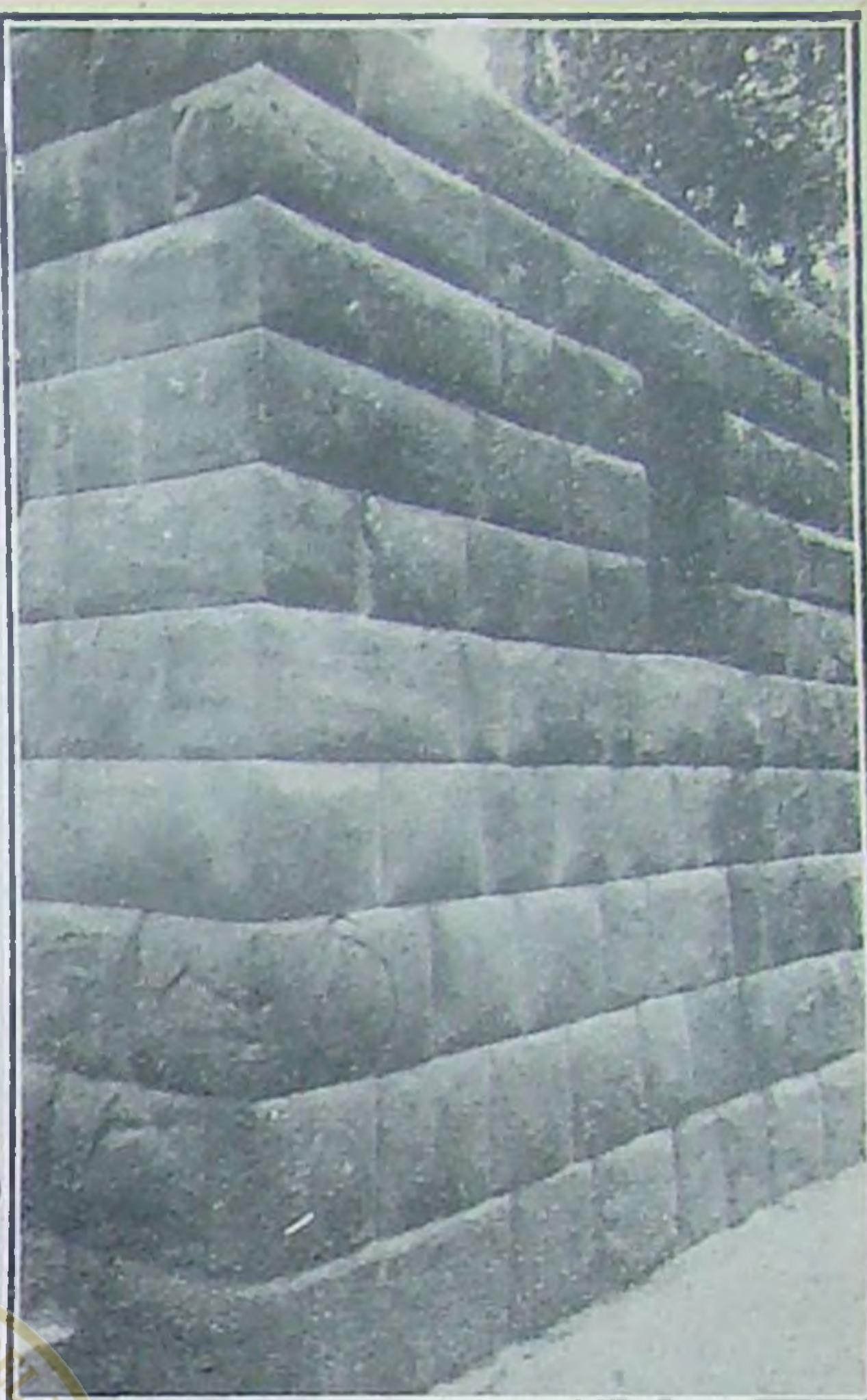


Figura 24.—Colcampata.—Cuzco



Figura 25.—Colcampata.—Cuzco

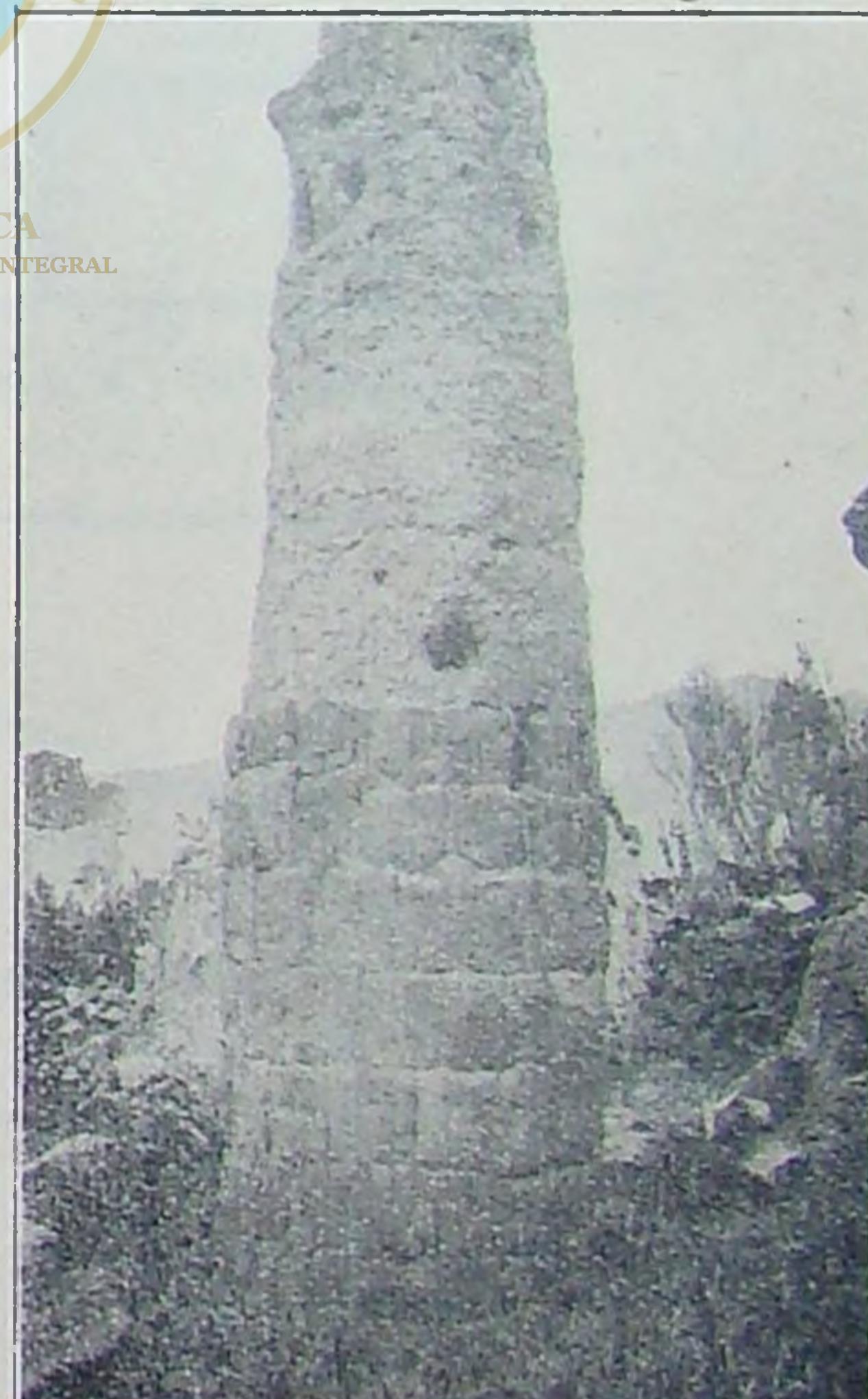


Figura 26.—Templo de Virecocha en Cacha

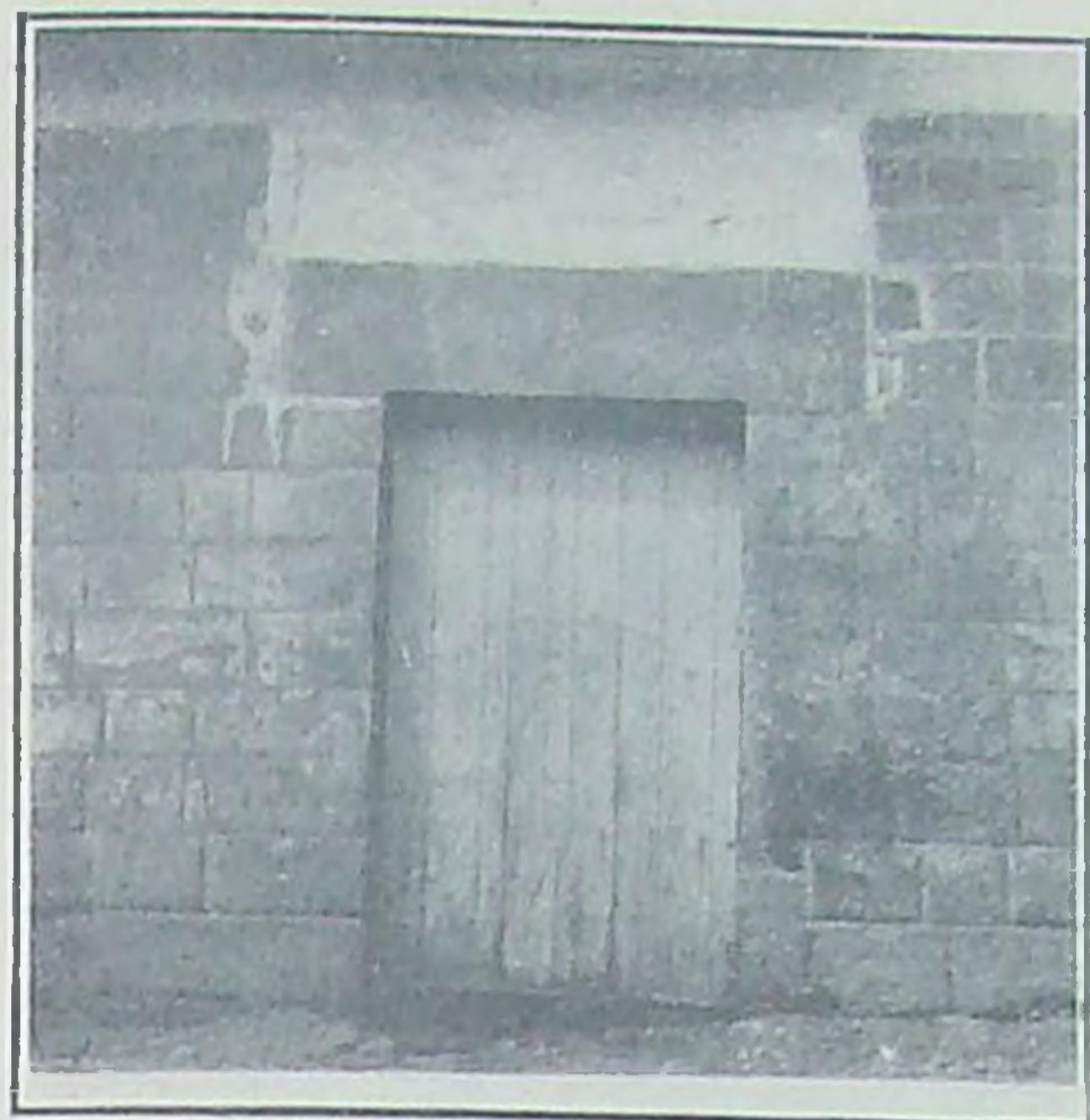


Figura 27.—Portada cerca de Sta.  
Teresa.—Cuzco

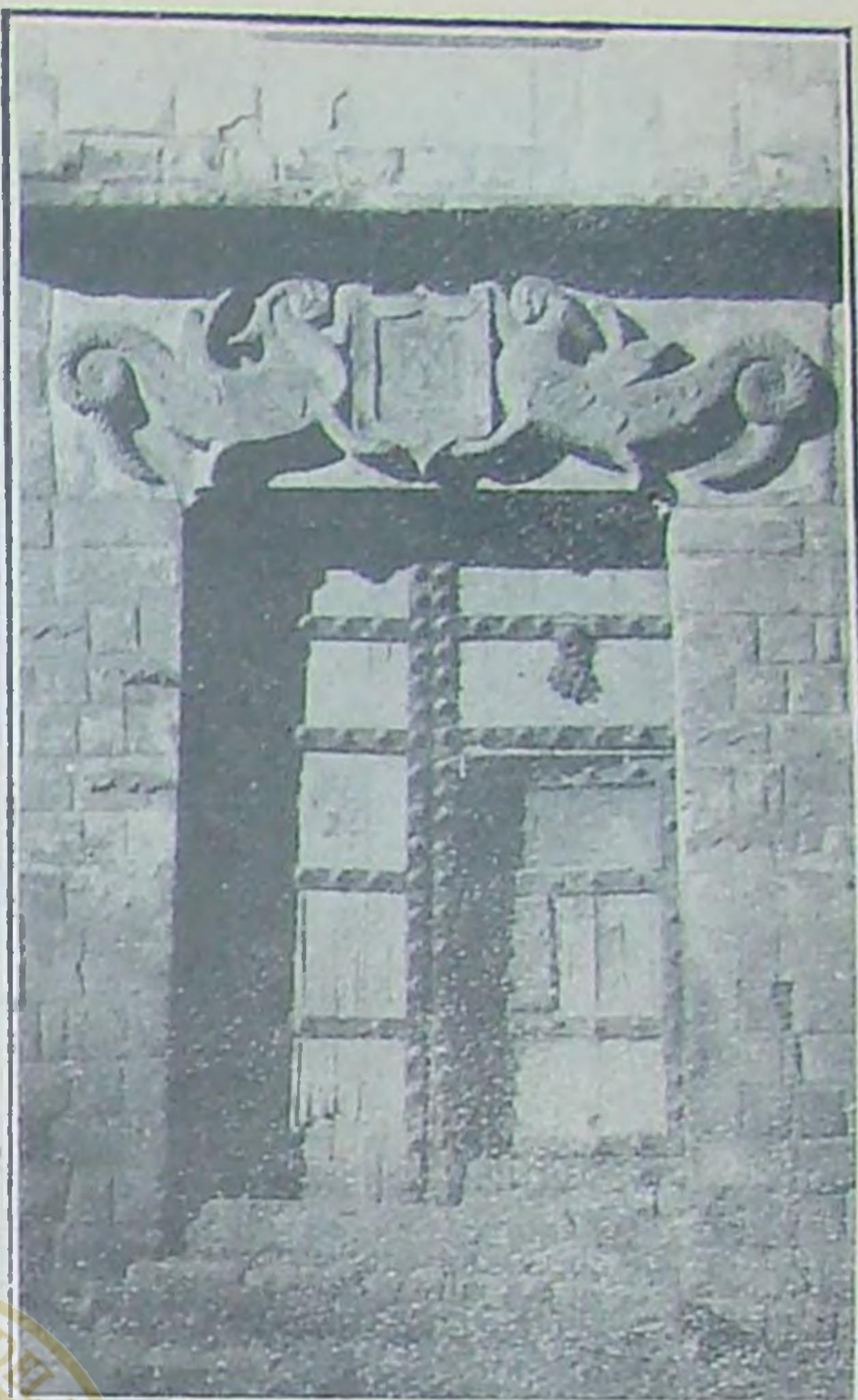


Figura 28.—Las Nazarenas.—Cuzco →

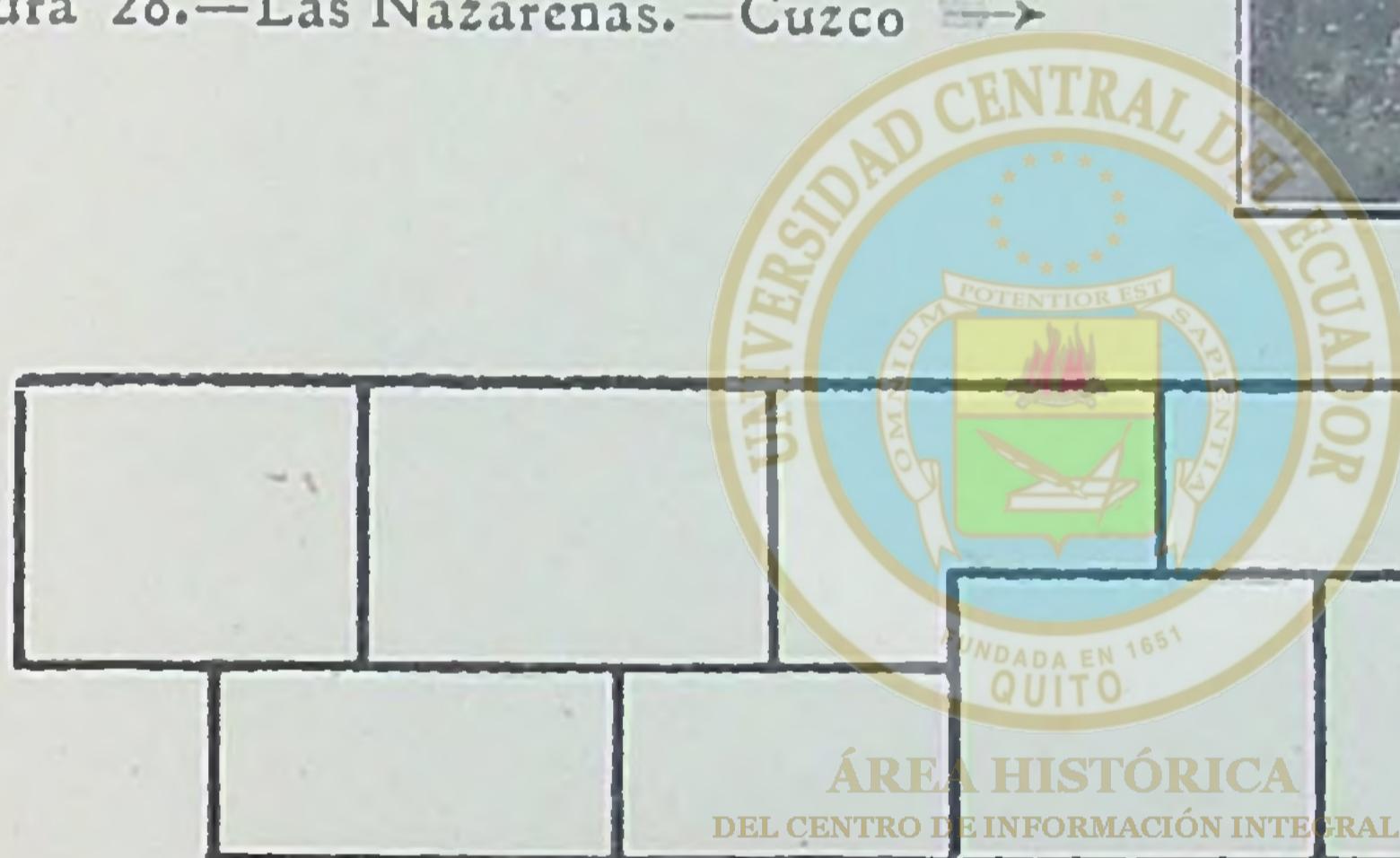


Figura 29.—Detalle del Templo del Sol.—Cuzco

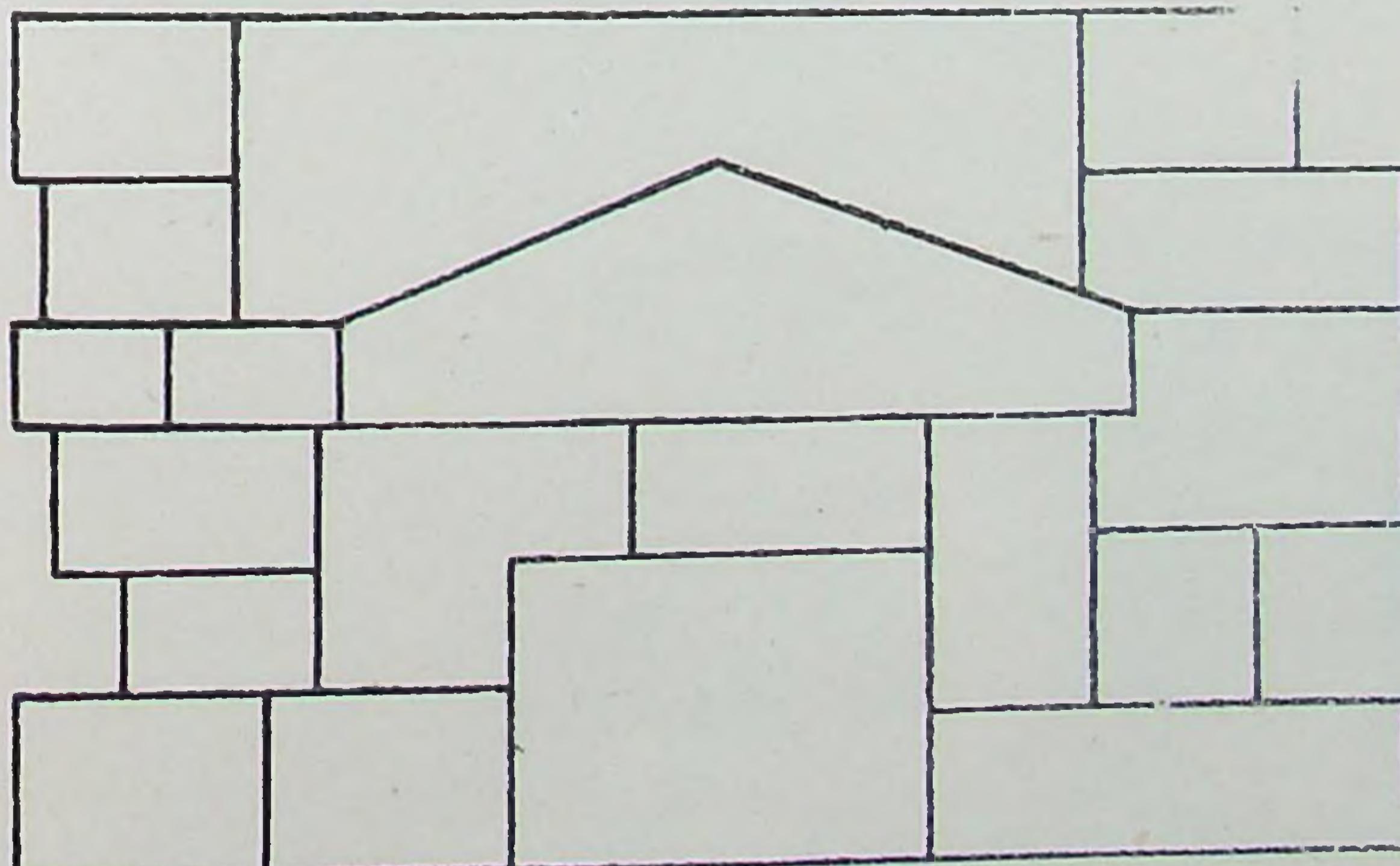


Figura 30.—Detalle de la Casa de Garcilazo.—Cuzco

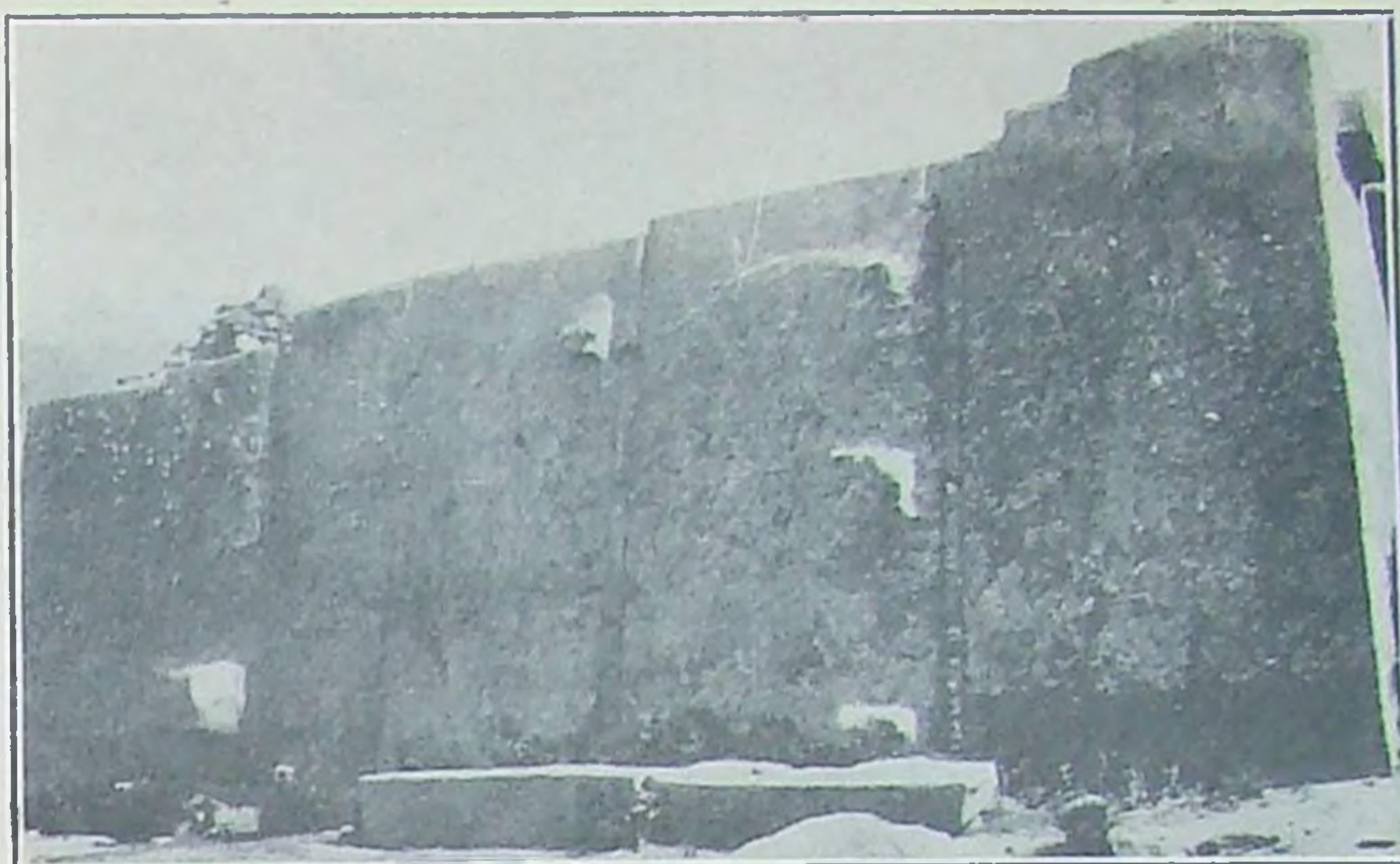


Figura 31.—Ollantaytambo



Figura 32.—Ollantaytambo

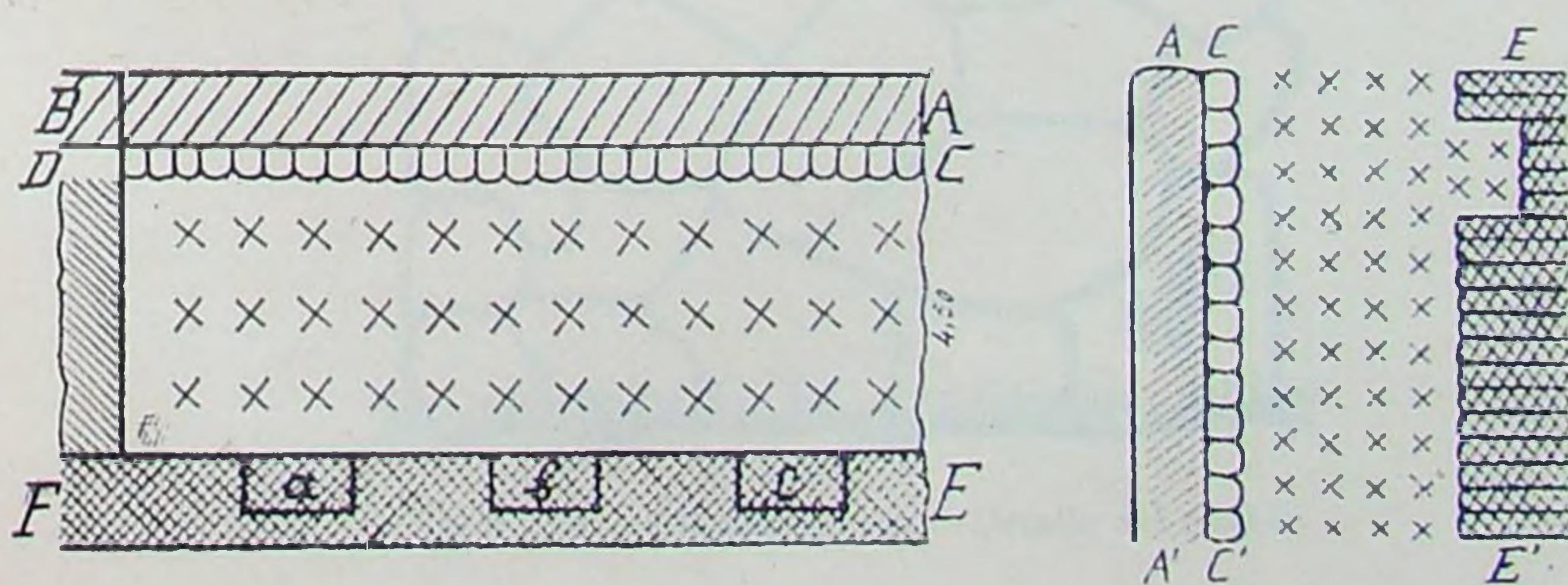


Figura 33.—Plano de las construcciones subterráneas de Ollantaytambo

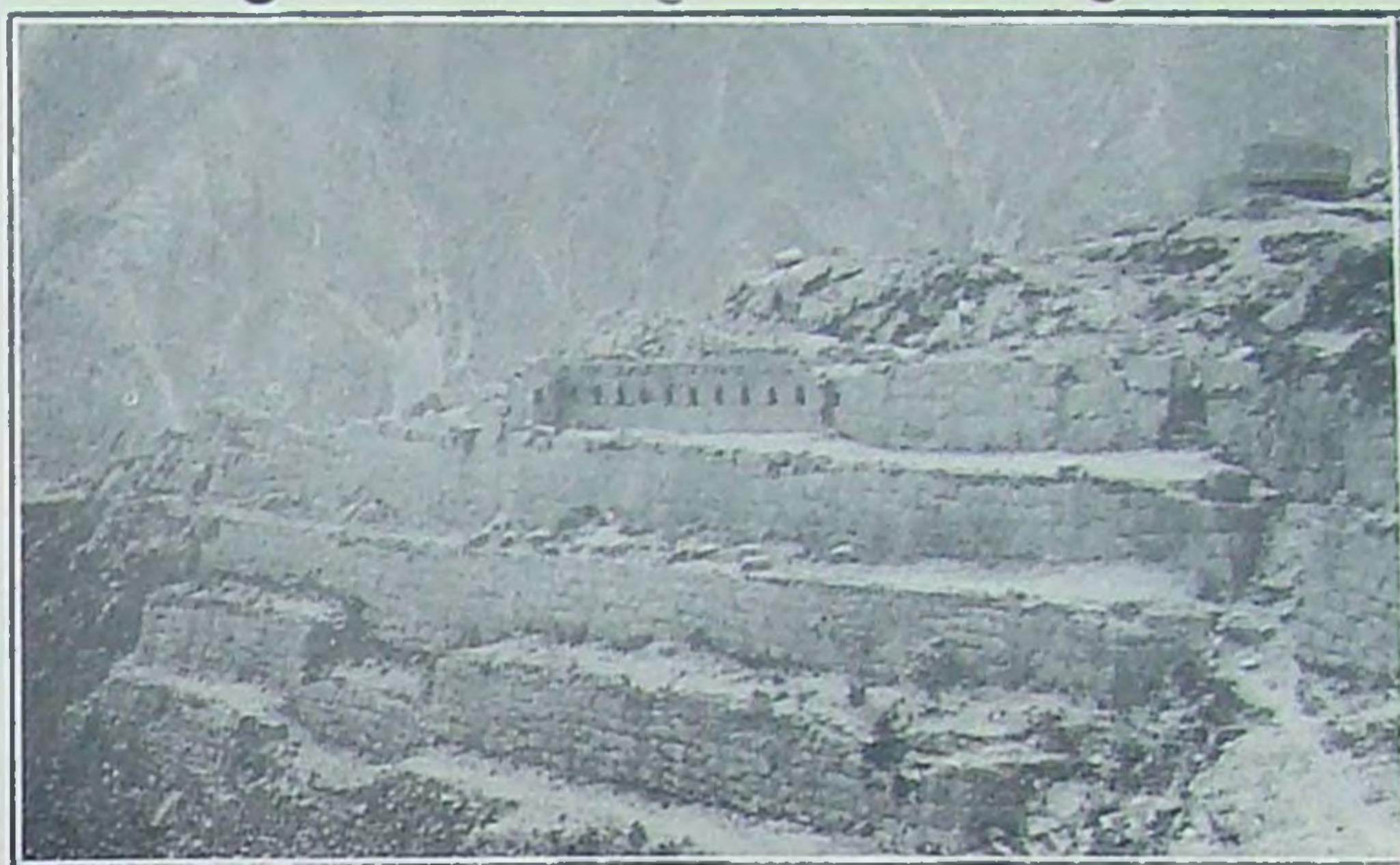


Figura 34.—Ollantaytambo

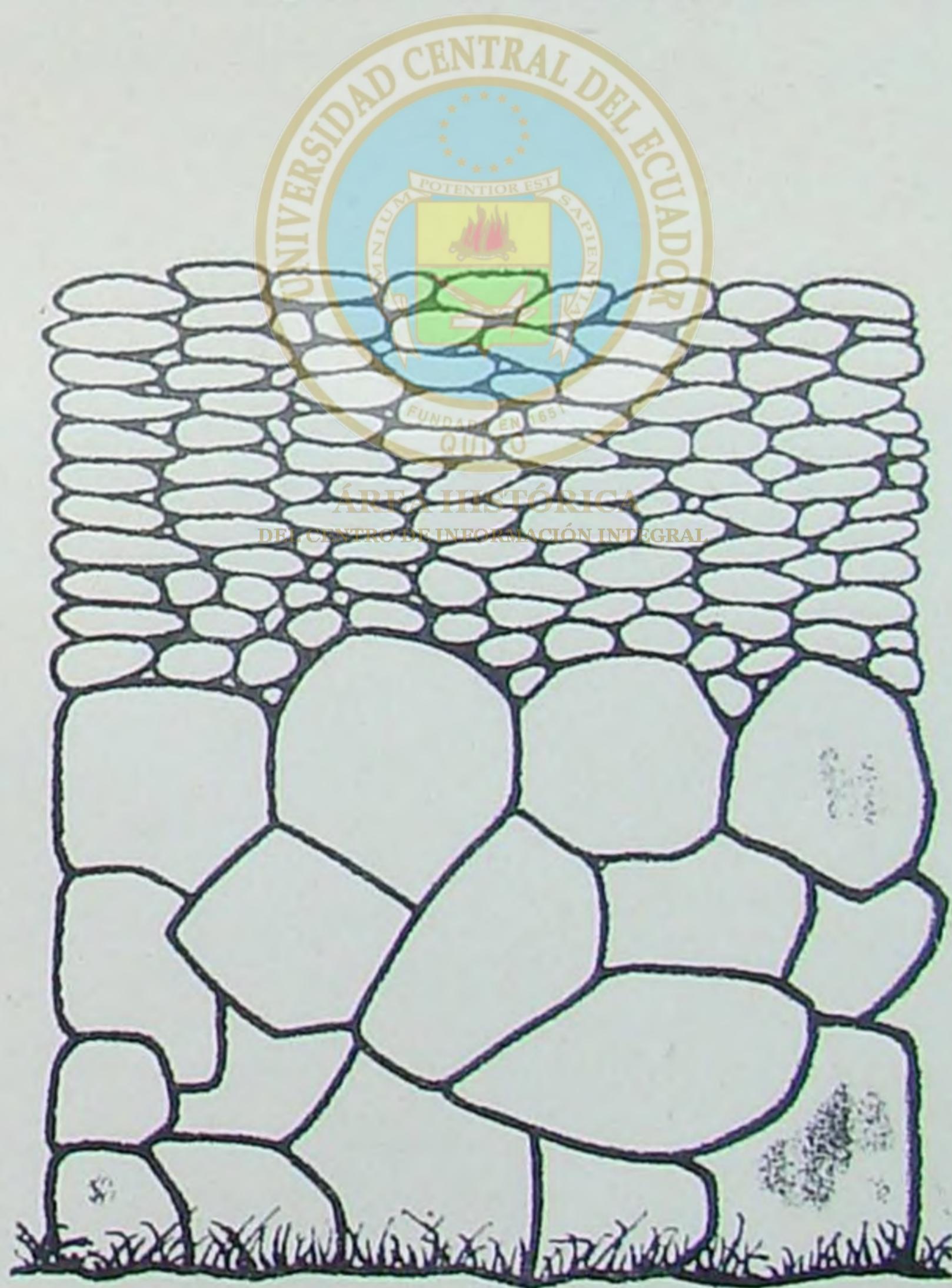


Figura 35.—Ollantaytambo.—Detalle del pueblo

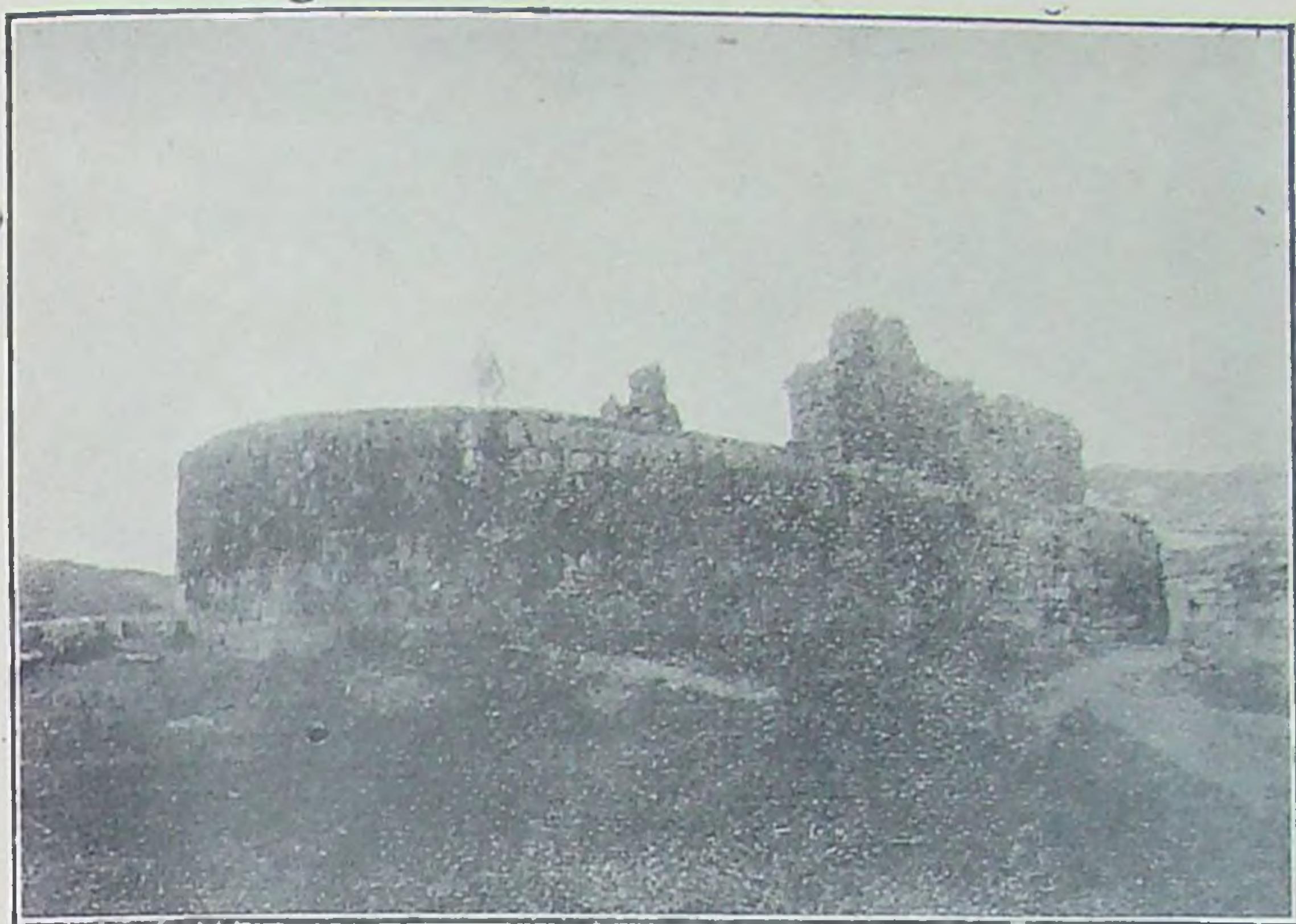


Figura 36.—El Ingapirca visto del Suroeste.—Provincia de Cañar—Ecuador



Figura 37.—Incapirca de Cañar.—Detalle



Figura 38.—Hatunrumiyoc o Palacio de Inca Roca.—Cuzco

Quedan excluidos de la clasificación A, B, F, G, I.

Si se tiene en cuenta que el Inca-pirca de Cañar, que sólo puede haber sido edificado durante los reinados de Tupac-Yupanqui c Huayna-Capac es de los tipos G y H (figs. 36 y 37) y el palacio de Pachuzala o del Callo del I, la distribución en el tiempo, de los distintos paramentos usados en el Cuzco es completa, ya que F no puede sino ser de una edad intermedia entre E y G. Así tenemos el cuadro siguiente:

Pre-tiahuanquense. Tipo J.

Tiahuanaco. Tipos a, b, y c.

Post-tiahuanquense. 1º. Tipo K.

2º. Tipos C, D y E.

3º. Tipo F.

4º. Tipos G, H, I y L = Incas.

No faltan, en el mismo Cuzco, datos en que fundamentar la división anterior; así en la esquina de la calle de Abracitos, frente a Santo Domingo, hay un pedazo de muro de la técnica E, envuelto en otro de la G, siendo distinta hasta la calidad de la piedra empleada; parte, por lo menos, del Palacio de Inca Roca o Hatun-rumiyoc ha sido recubierto, sin que para ello haya razón alguna, sino la de tapar lo que se tiene por feo y anticuado, o la de ocultar, lo que parece más probable, un monumento antipático al sentimiento nacional del pueblo, con un tosco muro a histórico del Tipo A. (fig. 38).

Por lo que de la historia del Cuzco sabemos, merced al estudio de las leyendas y tradiciones incanas, juzgamos que las técnicas arquitectónicas, correspondientes al 1º., 2º. y —quizás— 3º. período post-tiahuanse, deben datar del tiempo en que en el valle del Cuzco, la supremacía, estaba en manos de los Alcabizas o Atacameños.

## VIII

El material arqueológico, recogido en el Cuzco y reproducido por los autores que de prehistoria peruana se han ocupado, o que se exhibe en las vitrinas de los museos, menos el de la Universidad del Cuzco, es casi —en su mayor parte— de puro estilo incaico.

Hemos dicho en su mayor parte, por cuanto conocemos algunas excepciones: un cántaro con la representación en parte plástica, en parte pintada, de un ser mitológico y que ha sido sucesivamente reproducido por Squier (1) Seler (2) W. Lehmann (3) Max Schmidt (4) y otros arqueólogos, y nueve vasos figurados por Seler (5).

Estos solos ejemplos serían más que suficientes para volver ilusionadora la tarea de buscar en las capas profundas del suelo del Cuzco, huellas de períodos y artes anteriores al incaico.

Se pretende que todos los objetos que se guardan en el Museo de la Universidad del Cuzco, han sido encontrados en esa ciudad, o sus inmediatos alrededores; lo mismo se afirma de la Colección Albiztur; y de otra pequeña que en 1928 pudimos ver en una casa cercana al Palacio de Inca Roca y que entendimos pensaba comprar la Universidad; pero no se conoce la procedencia exacta de cada uno de los objetos, que bien pueden haber sido encontrados en partes apartadas y de allí llevados al Cuzco, para ir por compra o regalo pasando muchos por manos de negociantes, a las colecciones en que ahora se encuentran; de igual defecto adolecen los vasos que nosotros pudimos adquirir en el Cuzco, que si se nos aseguró eran del valle de este nombre, el hecho no nos

1. SQUIER. *Perú*. New York 1877, págs. 458.
2. SELER. *Peruanische Alterthumer*. Berlin, S. D. Lám. 7, fig. 8.
3. LEHMANN, W. UND DÖRING, H. Op. cit., fig. 25.
4. SCHMIDT, MAX. Op. cit., Lám. VI.
5. SELER. Op. cit. Lám. 6, fig. 6, Lám. VII, figs. 2-7, 9 y 10.

consta, si bien creemos debe ser cierto, pues tratándose de artefactos poco atractivos y de escasísimo valor comercial, no es probable se los haya llevado de lejos.

A juzgar por el examen de estas colecciones, fuera de uno que otro objeto aberrante, que quizás es debido a una importación prehispánica, hecha por alguno de los muchos incas que recorrian el imperio, o caciques locales que visitaban la metrópoli, parece que los objetos extraídos del Valle del Cuzco pueden clasificarse en siete estilos, que son:

- I. Pre-tiahuanacota.
- II. Tiahuanquense.
- III. Epigonal.
- IV. Colla-chulpa.
- V. Atacameño.
- VI. Incaico primitivo.
- VII. Incaico clásico.

Al enumerarlos no pretendemos, desde luego, afirmar que correspondan todos a distintas épocas y que se hayan sucedido éstas, en el tiempo, en el orden en que se los menciona, pues como se verá a continuación, no debe haber acontecido así con todos.

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

I. En el Museo de la Universidad del Cuzco había, en 1928, uno o dos objetos que en todo correspondían al estilo proto-limeño de Nievería, de los que, desgraciadamente, por la brevedad de nuestra estadía, no pudimos tomar fotografías.

Kroeber dice que en el Field Museum de Chicago existe un lote «rather doubtfully attributed to Cuzco» que tiene «quiet Nazcoid colors and texture», con dibujos y ornamentos que se deben comparar con los estilos B y Y (1) de Nazca (2).

En la figura 39 reproducimos dos vasos publicados por el Dr. Seler, de propiedad del Museo für Völkerkunde de Berlín, quien los describe así: «Thonflasche in Gestalt eines breit-

1. KRUEBER AND GAYTON. *The Uhle Pottery Collections from Nazca*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 24., N°. 1. Berkeley 1927, págs. 14-19, 26-33. Láms. 7-18.

2. KROEBER. *Coast and Highland in Prehistoric Peru*. A. A. N. S. Vol. 29. Menasha Wis. 1927, pág. 642.

mäuligen Fischen, Dunkelroth mit bunter Bemalung. Cuzco Samml Centeno» y «Thonflasche in Gestalt eines breitmäuligen Fisches. Vgl. N°. 6. Cuzco Samml. Centeno». Son, si sólo se miran las líneas generales, frascos asimétricos, de la familia de las ollas zapatos, con un cuello alto, rectilíneo y estrecho; mediante detalles plásticos se ha dado al recipiente el aspecto de un pez, probablemente el boga del lago de Titicaca y las regiones vecinas. La forma recuerda la de algunas vasijas proto-limeñas, época en la cual son frecuentes las vasijas asimétricas con un tubo o gollete.

La decoración del cuello, con bandas de colores alternos, se repite en proto-lima (1).

En el cuerpo del pez, de uno de los vasos, se ve un ser mitico, con boca provista de dientes, que depende del centípedo de Nazca y es un motivo frecuente en tejidos Proto-limeños (2).

En la figura 40 se ve otro vaso del Cuzco, también publicado por Seler, y proveniente de la colección Centeno; es una olla de cuello recto, ancho, de cuerpo en forma de melón, con una decoración semejante a la usada en el estilo Nazca Y (3) y en Proto-lima (4).

La figura 41 reproduce un frasco lenticular, adornado con dos figuras iguales, en el lado visible, que son también de estilo Proto-limeño o Nazca Y.

El plato de la figura 42 tiene pintado un monstruo mitico, de procedencia Nazca.

El timbal de la figura 43 tiene como los de Nazca, fondo y paredes curvilíneas (5) en contraposición con los tiahuanacotas e incaicos y lleva pintada una cara, con un tocado adornado con triángulos escalerados, que vincula esta pieza

1. GAYTON. *The Uhle Collections from Nieveria*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol 21. Berkeley, California 1927. Láms. 93 k, 94, j, k, l, 95 a, c. La representación de este estilo, en las colecciones de Uhle de la Universidad de California, es pobre y deficiente, pero para no hacer referencias a un material aún inédito, acudimos a él.

2. Una representación, no de las mejores de este dibujo —frecuente en tejidos de Maranga— se ve en la figura 9, pág. 323, de la obra de GAYTON, últimamente citada.

3. KROEBER AND GAYTON. Op. cit., Lám. 12 A, 16 B.

4. GAYTON. *The Uhle Collections from Nieveria*. Lám. 92 c.

5. KROEBER AND GAYTON. Op. cit., fig. 2, pág. 5.

con el estilo de Nazca B (1), sin que por eso carezca de una notable semejanza con obras antiguas de la Sierra (2).

Al parecer pertenecen también a este estilo los objetos publicados por Seler, en las figuras segunda y cuarta de la lámina séptima.

Por lo que sabemos de la historia general del desarrollo de las culturas en el Perú, no hay duda que el estilo de que venimos ocupándonos, cuya presencia en el Cuzco queda demostrada, pertenece a una época anterior a Tiahuanaco.

II. En el Museo de la Universidad del Cuzco había varias figurillas de camélidos, de turquesa, coral y oro, de aspecto tiahuanacota, pero trabajados en la misma técnica que las incaicas. Existía, además, un vaso ceremonial de piedra, cuadrangular, con zapos y círculos en relieve, idénticos a los de los pilares de Hatun-Colla (3) y debajo un zig zag, terminado en la cabeza de un puma, de puro estilo tiahuanaqueño.

Pero a este respecto ninguna pieza más interesante que el vaso del Cuzco, que forma parte de la Colección Bastián y se guarda en el Museums für Völkerkunde de Berlín, a cuyas muchas reproducciones, ya mencionadas, añadimos una (fig. 44). Representa un ser mítico, mitad hombre, mitad felino, al parecer sentado en cuclillas, que sostiene en cada mano dos cabezas trofeos, una plástica y colorida, la otra sólo pintada; el color es tiahuanacota, así como muchos de los ornamentos, tales como: las cabezas de puma de la banda superior (4) y de los bigotes del personaje, en las que ni siquiera falta la típica oreja, a modo de S; (5) la forma, manera y colorido con que se han representado las plumas. (6). Pero hay también en este ejemplar preciosísimo, del arte peruano, infinidad de detalles que tienen conexión con

1. Id., id. Lám. 7 D.

2. TELLO, JULIO. *Wira-Kocha. Inca*, Vol. I; figs. 20-23, 25-28.

3. SQUIER. Op. cit., pág. 385.

4. KROEBER AND STRONG. *The Uhle Pottery Collections from Ica. U. of C. P. in A. A. and E. Berkeley Ca. 1924.* Lám. 30 k. STRONG. *The Uhle Pottery Collections from Ancon.* Id., id. Lám. 46 g.

5. SCHMIDT, MAX. Op. cit., págs. 267, 278, Lám. III, págs. 284, 285, 288, 294, etc. y 360. Además véase las figuras de la Puerta del Sol y de las estatuas junto a Akapana, en Tiahuanaco.

6. Id., id., id., págs. 271, 276, 278, 280, 282. Lám. III, 283-290, 292, 294-296, 359, 361, 363.

Nazca y con Chavín; así la complicada nariguera, que extiéndose por los labios llega hasta encima de los ojos y ocupa toda la nariz, es de inspiración nazcoide (1); mientras que la combinación de elementos superpuestos (2), la cabecita humana que ocupa la punta de la nariz y la concepción misma del demonio, que —indudablemente— es el mismo que el representado en el Monolito Raimondi (3), demuestran conexiones con Chavín.

Este precioso vaso debe corresponder, seguramente, a una época anterior al predominio de la modalidad clásica del estilo de Tiahuanaco, pero cuando éste estaba ya formado.

Un problema especial plantea un gollete de un típico ari-bal incaico, que se guardaba en el Museo de la Universidad del Cuzco, rica y profusamente adornado con dibujos que, por su color y contornos, son de puro estilo Tiahuanaco; por la manera como se han combinado los varios elementos, dispuestos en escaques, sin formar una unidad, algunos absurdamente dispuestos, se diría que es una imitación, en la que un artista hábil copió prolíjamente adornos de vasos más antiguos, sin entenderlos y siguiendo el cánón detallista y geométrico del arte incaico; así este fragmento, que podría hacer creer en una vinculación inmediata entre los Tiahuanacos y los Incas, lo tenemos nosotros por una curiosidad artística, que en nada invalida el esquema cronológico generalmente aceptado.

III. En el Museo de la Universidad del Cuzco pudimos ver algunos vasos de un estilo epigonal muy crudo, como el que ofrecen los ejemplares más rústicos de la Costa (4) y que parecen corresponder, casi, a lo que en Pachacamac ha llamado Uhle, blanco-negro-rojo (5).

1. LEHMAN UND DÖRING. Op. cit., fig. 29, pág. 30.
2. TELLO. *Wiracocha*. Inca. Vol. I, Lima 1923, pags.
3. LEHMANN UND DÖRING. Op. cit., fig. 30, pág. 31.
4. KROEBER AND STRONG. *The Uhle Pottery Collections from Ica*. U. of C. P. in A. A. and E., Vol. 21, Lám. 30, figs. c, d, i, j, k, n, m, p, q. STRONG. *The Uhle Pottery Collections from Ancon*. Id., id., id. Lám. 49, figs. j, q. Lám. 41, fig. e. KROEBER. *The Uhle Pottery Collections from Supe*. Id., id., id., Lám. 72, fig. d. Lám. 73, figs. h, i.
5. UHLE. *Pachacamac*.

Seler publicó una botella antropomorfa, (fig. 45) procedente de Ollantay-tambo con una decoración pintada con dos colores, que es de estilo epigonal (1).

Entre los objetos que pudimos adquirir en el Cuzco y que se guardan en nuestro Museo, se cuenta un cántaro de cuerpo globuloso, asiento plano, cuello corto y angosto, unido con una aza a modo de cinta, de barro ordinario, muy pesado y de paredes gruesas (fig. 46). La decoración es plástica y pintada; la primera sólo se ve en el cuello, en donde se ha figurado una cabeza humana; la segunda ocupa, además de él, los tercios superiores del recipiente y se divide en tres campos. El primero corresponde a la cabeza humana. Sobre el enlucido anaranjado del barro, se ha trazado una faja café oscura, que sigue casi paralela al labio del cuello, hasta cerca del punto de donde de éste arranca el aza, y allí tuerce en ángulo recto y representa el tocado; alas o lágrimas, figuración de la potencia visual, se ven bajo los ojos; y en uno de los lados de la cara, entre éstas y la parte descendente del tocado, se nota una figura complicada, que debe corresponder a las orejas, si bien junto al aza hay dos protuberancias plásticas, que podrían ser interpretadas por este órgano (fig. 47).

La ornamentación del recipiente consta de dos campos, separados entre sí por una faja vertical y por el ancho espacio sin pintar que queda a los lados del aza y está encerrada por fajas café oscuro; aquí, además del color mencionado y del anaranjado del fondo, se han empleado un rojo desteñido y un amarillo sucio.

No obstante las diferencias que se advierten entre un campo y otro, debidas —a nuestro entender— al descuido y rudeza con que se ha trazado la decoración, el motivo representado en ambos es el felino, con insignias estelares, que tan frecuente es en la decoración clásica de Tiahuanaco. La estrella o sol, que el puma lleva sobre la nariz, se ha confundido con el ojo y ha absorbido, casi por completo, la cabeza, de la que sólo quedan restos de la boca; la pata delantera se reconoce, especialmente, en el dibujo de la izquierda, provista aún de tres garras; de la oreja y el apéndicecefálico hay huellas; la cola, junto a la cual hay en las representaciones clási-

1. Compárese KROEBER AND STRONG. Op. cit., Lám. 30, figs. n-q. STRONG. Op. cit., Lám. 46 n.

cas una o varias figuras astrales, se la puede reconocer en su forma ondulada, especialmente en el campo de la derecha, merced al empleo de distinto color, pero el signo estelar ha quedado confundido e incorporado en élla; las dos zonas del cuerpo del felino se distinguen por el empleo del amarillo; la pata posterior y el vientre son las partes del animal que menos conservan la forma y la idea del modelo primitivo (1). Todo el dibujo corresponde a una etapa sumamente avanzada de la disgregación degenerante del estilo de Tiahuanaco, cuando el epigonalismo había llegado a sus límites máximos. La forma del vaso es también propia de esta época (2).

IV. El nombre de Colla-chulpa se ha dado a una cerámica grosera, ordinariamente no decorada, cuyos ejemplares característicos son los publicados por Bandelier (3), que en sus excavaciones en las Islas de Titicaca y Koati encontró que predominaba este tipo, que es también el que abunda en las chulpas del altiplano de Bolivia. En el Museo de la Universidad del Cuzco hay bastantes ejemplares, pertenecientes a esta variedad.

Lo que nosotros no creemos, es que represente un período, juzgando que estos vasos rústicos pueden datar de cualquiera época, siendo de uso doméstico y que su abundancia, en determinadas regiones, se explica por la pobreza de la población, o porque ésta, en un tiempo u otro, fue menos perita en el arte de la alfarería.

Objetos de estilo —si tal puede llamarse— Colla-chulpa, se han encontrado (4) en: la Puna (5) y Provincia de

1. SCHMIDT, MAX. Op. cit., págs. 359, 361.

2. KROEGER AND STRONG. Op. cit., Lám. 30 d, q.

3. BANDELIER. *The Island of Titicaca and Koati.* New York 1910.

4. No pretendemos, lo que sería fácil, pero de poco provecho, pues —de ordinario— vasos de esta clase sólo se representan en los estudios arqueológicos, cuando no hay otros mejores, hacer una reseña bibliográfica del asunto, sino sólo citar unos pocos ejemplos tomados al azar.

5. LEHMAN NITSCHE, R. *Catálogo de antigüedades de la Provincia de Jujuy.* R. del M. de la Plata, Vol. XI. La Plata 1902, Lám. IV D, G.

Jujuy (1), en varios lugares del NO argentino (2), en el Desierto de Atacama (3) etc., todo lo cual nos hace suponer que sin ser exclusivo para ningún tiempo, es general para aquél a que pertenecen los vasos del siguiente grupo.

V. El Dr. Max Uhle llamó en 1910 la atención sobre ciertos vasos, que parecían ser antecedentes para la alfarería incaica.

Dice así: «Además de ciertos entierros, en la ciudad misma de Arequipa, típicos para el período de Tiahuanaco, hay en los alrededores, muchos cementerios de un período que por su desarrollo corresponden al próximo. Vasos que por su forma y ornamentación corresponden —aparentemente— al fin del período de Tiahuanaco, se encuentran allá al lado de otros como» el de la figura 49 «de técnica menos perfecta y de ornamentación más sencilla. A veces como» en dicha figura «en la decoración de los vasos se ha conservado el recuerdo de la ornamentación de los vestimentos del período anterior, dos listones anchos que verticalmente cruzan los hombros. Vasos de carácter idéntico se han encontrado en Chililaya (orillas del lago Titicaca) y en las ruinas de Qatan, cerca de Urubamba en el valle del Vilcanota» fig. 50).

«Esto nos permite inducir que en estos tres puntos hubo una civilización bastante homogénea cuya posición cronológica respecto a la de Tiahuanaco es completamente segura.

«De las mismas ruinas de Qatan procede el fragmento de un segundo vaso, parecido al otro en su forma general» (fig. 51) pero un poco diferente en su ornamentación, un rectángulo disecado, en triángulos decorados con rayuelas. Hay razones para creer que este último vaso, aunque algo más moderno que el otro, es casi de la misma época.

«Contemporáneo con el vaso» de la fig. 51 «debe ser por las rayuelas que le sirven de decoración el vaso» de la

1. AMBROSETTI, J. B. *Antigüedades Calchaquies. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy.* Buenos Aires 1902, figs. 41, 43 a, 44 c, 47 a, b, c.

2. Entre otros lugares La Paya. BOMAN ERIC. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama.* Paris 1908, Lám. XIII a, d, e.

3. BOMAN. Op. cit., Lám. LXXVII, figs. 178, 179; LXXIX, figs. c, d, g.

figura 52, «extraido de una tumba, entre rocas, en los bordes del valle del Vilcanota, cerca de Yucay, apenas una legua de las ruinas de Qatan. Pero en este vaso ya aparecen las primeras señas del naciente estilo de los Incas: los escudos doblemente cuarteados (rectángulos disecados en ambas direcciones por dobles líneas diagonales) cuyas figuras bordean la nariz, y las líneas unidas que rematan en bolas, como ornamento de cuatro rectángulos por las espaldas del vaso.

La primera figura es una de las más típicas para la ornamentación usada por los Incas y sin duda significativa; la segunda se puede considerar como el precursor de las curiosas figuras penadas, tan comunes en los vasos incaicos» (1).

Los cuatro vasos publicados por Uhle, aun cuando no son de carácter perfectamente uniforme, corresponden a un arte peculiar, que no es ni el tiahuanquense, ni el epigonal, ni el incaico. El de la figura 49 es un frasco: de asiento plano; cuerpo formado por dos elementos, el inferior un cono truncado, el superior, un casquete esférico; el cuello corto y ligeramente más ancho arriba que abajo; dos azas verticales están en la parte media del recipiente. Como un antecedente de esta forma pueden citarse ejemplares de Tiahuanaco (2) si bien en éstos, la separación entre los dos elementos que componen el cuerpo del vaso no existe, ya que tiene forma ovoidal; lo que no pasan con cántaros de la región de Tacna, de estilo atacameño y chincha-atacameño, en los que hasta se advierte la tendencia hacia la forma cónica del asiento (3).

El representado en la figura 50, se acerca ya mucho, por su forma, a los aribales; el asiento es cónico y se une a un cuerpo globuloso, en el que si no están tan acentuada como en éstos la diferencia entre la curvatura de la parte superior y media del recipiente, ya se advierte alguna; el recipiente y el cuello están separados por una ranura y éste es de paredes graciosamente encorvadas y labio ligeramente saliente; las azas verticales se encuentran en la región ecuatorial. Los

1. UHLE. *Los orígenes de los Incas*. XVII. C. I. de A. Buenos Aires 1912, págs. 324-326.

2. SELER. Op. cit., Lám. 6, fig. 13.

3. UHLE. *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*, 2<sup>a</sup>. edición, Quito 1922, Láms. XVII, fig. 4, XXI, fig. 1.

contornos de tan interesante ejemplar, no tienen antecedente inmediato en la cerámica clásica de Tiahuanaco, ni en la del período epigonal de la costa del Perú, pero si en la Tiahuanacoide del E de Bolivia (1). Cierta, aun cuando remota semejanza, se advierte entre él y algunos cántaros del estilo de Chancay (2), pero es mayor el parecido con otros, de lo que Kroeber y Strong llaman Chincha moderno I (3); mas para encontrar exactamente la misma forma es preciso buscar en el E bolíviano, en lo que Uhle llama estilo Atacameño, Chincha-atacameño (4) y en los objetos provenientes de NO argentino (5).

1. NORDENSKIÖLD. *Forskningar och äventyr i Sydamerika*. Stockholm 1915, figs. 52 c y 65.

2. KROEBER. *The Uhle Pottery Collections from Chancay*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 21 Berkeley Ca. 1926. Láms. 80 c, d, e; 81 g.

3. KROEBER AND STRONG. *The Uhle Collections from Chincha*. U. of C. P. in A. A. and E. Vol. 21. Berkeley Ca. 1924, Lám. 12, figs. b, c.

4. UHLE. *Fundamentos etc.* Láms. XIX, figs. 1, 2 y XX, figs. 1, 2.

5. DEBENEDETTI, SALVADOR. *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara. (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy)*. F. de F. y L. P. de la S. A. N°. 6. Buenos Aires 1910, fig. 124.

Casabindo ROSEN, ERIC VON. *En Förgangen Värld Forskningar och Äventyr bland Andernas Högfjäll*. Stockholm 1919, fig. 117.

La Paya. AMBROSETTI, J. B. *El sepulcro de «La Paya»*. A. del M. N. de B. A. Buenos Aires 1902, figs. 17 y 20. BOMAN, ERIC. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*. París 1908, Lám. XI, AMBROSETTI, J. B. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de «La Paya»*. F. de F. y L. P. de la S. A. N°. 3. Buenos Aires 1907, figs 42, 45, 47, 49, 122, 126, 127-130, 202.

Sansama BOMAN. Op. cit., Lám LXXXII i.

Cuando escribimos nuestro corpus de la cerámica incaica, no teníamos ni el más remoto conocimiento de la cerámica Atacameña y Chincha-atacameña; así atribuimos al influjo incaico todos los vasos que en el NO argentino tenían semejanza con los cuzqueños, pero advetimos que con ellos acontecía algo que no ocurría con los de otros lugares, si se exceptúa, hasta cierto punto, aquellos en que la cultura chimú se mezcla con la incaica, es —a saber— el tener una decoración propia, de carácter local, tanto que tuvimos que establecer para ella una letra especial, Z. Ahora en vista del significado histórico de la civilización atacameña y sus relaciones con la calchaquí o diaguita, encontramos muy discutible el que todos esos vasos de aspecto cuzqueño,

La decoración de este mismo vaso es, además, digna de estudio; el cuello, en cuanto puede juzgarse por la fotografía, está dividido en dos o cuatro campos, en los que se ve un dibujo a modo de clepsidra: dos grandes triángulos oscuros, que casi se tocan por las cúspides dejan entre sí otros claros, que llevan inscritos unos oscuros con los que tienen la base común. Esta ornamentación es el antecedente y una variedad de la de cuadrados disecados por dos pares de líneas paralelas, como en el vaso de la fig. 52; ambas son frecuentes en tiempo de los Incas (1).

El sitio que la figura a que vamos refiriéndonos, ocupa en el vaso de la figura 50, deja —no obstante— la impresión de que lo que se ha querido representar no es sólo un dibujo geométrico, sino una cara; el figurarla, ya sea plásticamente, ya mediante el empleo de pintura en los cuellos de los vasos, es un hecho demasiado frecuente en todo el mundo, para que merezca detenerse en su consideración; pero no será por demás advertir que en los aribales incaicos, cuando se lo ha hecho, es siempre en relieve (2) nunca en esta manera altamente convencional y solamente con pintura. En diversos estilos peruanos se observa, no obstante, un dibujo convencional de una cabeza, o una serie de ellas en el cuello de los vasos; mas en el Atacameño y Chincha-atacameño éstas, transformadas en triángulos con un ojo, se repiten con extraordina-

sean efecto de la influencia de los Incas; algunos, como ciertos ejemplos de «La Paya, son ciertamente contemporáneos con él, pero ello no excluye el que sean manifestaciones de una tradición más antigua, ya que muchos tienen más parecido con los encontrados en la región atacameña, que con los del Cuzco, y la mayor parte poseen una decoración netamente no incaica. Hay aribales cuzqueños en el NO argentino, que constituyen prueba irrefragable de la conquista incaica; pero no todos los vasos de aspecto peruano, tienen que ser efectos de esta dominación.

1. Compárese, para no recargar las citas, tan solamente: EATON GEORGE F. *The Collection of Osteological Material from Machu Picchu. M. of the A. A. of A. and S.* Vol. V. New Haven, Conn 1916, Lám. X, fig. 4, XIII, fig. 1. JIJÓN Y CAAMAÑO Y LARREA, C. M. *Un cementerio incásico en Quito y notas acerca de los Incas en el Ecuador.* Ed. sep. de la Revista de la Sociedad Jurídico Literaria, Quito 1918, Láms. II, fig. 4; III, fig. 6; figs. 4 y 5; VI, fig. 4; XXI, figs. 2 y 3; XXVII y XXVIII.

2. JIJÓN Y CAAMAÑO Y LARREA C. M. Op. cit., Lám. VI, fig. 2.

ría frecuencia (1), teniendo esta manera de ornamentación, pero con la supresión del ojo, numerosos paralelos en el NO argentino (2). Conocidas, por demás son las urnas funerarias para párbulos, tan típicas para la cultura diaguita, las que tienen una cabeza pintada, con numerosos adornos (3), que simplificados darían una combinación de líneas muy semejante al de la figura 50; también los arabales Atacameños y Chincha-atacameños tienen caras pintadas, que deben recordarse en esta ocasión (4). Por lo demás, el dibujo de clepsídra se repite en distintas combinaciones en el NO argentino, demostrando el entronque que existe entre esta alfarería preincaica del altiplano y los versantes oriental y occidental de los Andes (5).

En el cuerpo del recipiente la decoración se compone de dos anchas bandas bordeadas de paralelas, que pasan sobre las azas y se dirigen hacia el centro de la cara anterior, sin llegar a converger, dejando —por consiguiente— un campo central. Esta disposición de la pintura es claramente afín a la de la mayoría de los arabales Incaicos (6), Atacameños (7), o Chincha-atacameños (8) y ocurre también en el NO de la Argentina (9).

El vaso de la figura 51, con su cuerpo globular alargado y las azas horizontales, en cuanto se puede juzgar por el fragmento reproducido por Uhle, tiene cierto parecido con las

1. UHLE. *Fundamentos, etc.* Láms. XVII, fig. 3; XVIII, figs. 2 y 3; XXII, figs. 3 y 4; XXIII, figs. 3 y 4.

2. DEBENEDETTI, SALVADOR. *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan*, F. de F. y L. P. de la S. A. N°. 15. Buenos Aires 1917, fig. 121 (de Pachimoco).

ROSEN. Op. cit., figs. 233 y 298 (de Humahuaca y Tolomosa).

AMBROSETTI. «La Paya» 1907, figs. 128, 129, 130.

3. AMBROSETTI, J. B. *La antigua ciudad de Quilmes*. Ed. sep. del B. del I. G. A., Buenos Aires 1897, figs. 28, 30, 35, 36, 41.

4. UHLE. *Fundamentos, etc.* Lám. XIX, figs. 1 y 2; XXI, fig. 1.

5. AMBROSETTI. «La Paya» 1907, figs. 131, 197. ROSEN. Op. cit., fig. 120 (Casabindo). DEBENEDETTI. «La Isla» 1910, fig. 14.

6. JIJÓN Y CAAMAÑO Y LARREA C. M. Op. cit., Láms. II, figs. 4-6; III, figs. 2-4, 6; VI, figs. 1-4.

7. UHLE. *Fundamentos, etc.* Lám. XVII, fig. 4.

8. Id., id., Láms. XIX, figs. 1, 2; XX, figs. 1, 2; XXI, fig. 1.

9. DEBENEDETTI. «La Isla», 1910, fig. 153.

urnas diaguitas (1); su decoración, demasiado vulgar, se presta poco para un análisis, pero no es inútil el apuntar que tiene relación con otras que ocurren en la región andina del occidente setentrional argentino (2).

Ya en lo que copiamos de Uhle, se comenta el significado de la ornamentación pintada en tres colores, del vaso de la fig. 52. Las figuras penadas (reproducción de quipus?) tienen antecedentes en la alfarería del Tacna (3) y del país diaguita (4). La forma, completamente extraña al estilo incaico, recuerda más bien la de vasos argentinos (5) que peruanos.

En la figura 53 reproducimos un gracioso cantarito, adquirido por nosotros en el Cuzco. La decoración es pintada y plástica, ésta consiste en las figuras de dos zapos, realísticamente modelados, en la mitad del espacio comprendido entre el aza y el lado opuesto del recipiente, uno en cada lado. El color del barro es rojo sucio, bien cocido y rico en arena cuarzosa blanca y ha sido enlucido con un empañete fino y delgado, anaranjado, sobre el que se ha trazado, partiendo del labio, una estrella de tres puntas, semejantes a las que en la alfarería del Norte, desde Costa Rica hasta Trujillo, y quizás más hacia el mediodía, es una figuración del pulpo (6), mediante el empleo de tres colores: 1) rojo subido; 2) blanco; y 3) negro; dispuestos en el siguiente orden: 1, 2, 3, 2, 3, 2, 1, 2, 3, 2, 3. El rojo se ha usado en bandas anchas, el negro y blanco en líneas angostas. Todo el gollete por el lado interior se ha pintado de rojo.

La forma de este cantarito es extraña, en cuanto sabemos, no sólo a la cultura incaica, a la clásica de Tiahuanaco, y a las demás indígenas de la Sierra N, y central del Perú,

1.- TORRES.—*Los primeros habitantes del Delta del Paraná.* U. N. de la P. Buenos Aires 1913, figs. 159 y 160.

2.-AMBROSETTI.—«La Paya» 1907, figs. 144, 149. DEBENEDETTI. «La Isla», 1910 figs. 81, 82, 86, 107, 109. BOMAN, *Op. cit.* Lam V.—(De Yocavil) ROSEN, *Op. cit.* fig. 151 (De Chañío).

3.-UHLE.—*Fundamentos etc.*, Lám. XX, fig. 2.

4.-DEBENEDETTI.—«La Isla» 1910, figs. 43 y 44.

5.-Compárense, en primer lugar, las urnas funerarias. TORRES. *Op. cit.* fig. 150, a, b y AMBROSETTI «La Paya», 1907, fig. 52.

6.-JIJON Y CAAMAÑO.—Una gran marea cultural en el N. O. de Sud América J. de la S. des A. de P. N. S. Vol. XII. París 1930, fig. 181.

sino que tampoco se encuentra en la Costa, desde Paita hasta Ica; en cambio es frecuentísima en el período Chinchá-atacameño en Tacna (1), Taltal (2) y otros lugares de Chile (3) así como en el NO de la Argentina (4).

La decoración pintada parece relacionarse con la de triángulos recargados con un ojo, que es frecuente en la cerámica Chinchá-atacameña de Tacna (5) y tiene analogías en el NO argentino (6). La figura del zapo recuerda ciertas figuras plásticas de esta región (7), siendo de advertir la importancia que este animal tiene en el simbolismo diaguita (8).

Tanto en el Museo de la Universidad, como en la Colección Albizturi, en el Cuzco, pudimos ver en 1928 algunos vasos que, correspondían al tipo descrito en este párrafo ya comparables a los de las figuras 50, 51, 52 o 53 (9).

1.—UHLE.—*Fundamentos, etc.*, Lám. XVIII, figs. 1, 3, 4, XXII, figs. 1, 2, 4; XXIII, figs. 2, 3, 4, XXIV, figs. 1, 2, 3.

2.—Id, id, fig. 22, pg. 90 y fotografías amablemente proporcionadas por el Sr. Capdeville.

3.—MEDINA, JOSE TORIBIO.—*Los aborígenes de Chile*, Santiago, 1882, figs., 180, 188, 190, 195, 202, 204, 207.

4.—AMBROSETTI.—*Antigüedades Calchaquies.—Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy*. Ed. sep. de los A. de la S. C. A. Buenos Aires, 1902, fig. 44.

Id, «*La Paya*», 1907, fig. 203.

Id *Los pucos pintados de rojo sobre blanco del Valle de Yocavil*. Ed sep. de los A. del M. N. de B. A., Buenos Aires, 1903, fig. 18.

ROSEN.—Op. cit., fig. 312.

DEBENEDETTI.—«*La Isla*» 1910, fig. 66.

Id.—*Valles Preandinos de la Provincia de San Juan*, 1917, fig. 69.

LEHMANN NIETSCH.—*Antigüedades de la Provincia de Jujuy*. Ed. sep. de la R. del M. de la P. La Plata 1902, Lam. IV, fig. 3.

BOMAN.—*Cementerio Indígena en Viluco*. Ed sep. de los A. del M. de H. N. de B. A.—Buenos Aires 1920, fig. 6.

5.—UHLE.—*Fundamentos*.—Lams. XXII, figs. 2 y 4, XXIII, figs. 3 y 4.

6.—DEBENEDETTI.—«*La Isla*».—1910, figs. 103, 106, 114, 115.

ROSEN.—Op. cit., fig. 233.

7.—AMBROSETTI.—«*La Paya*».—1907, figs. 193, 194.

Id.—*Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta)* F. de F. y L. P. de la S. A. N.º 1 Buenos Aires 1906, fig. 135.

8.—AMBROSETTI (J. B.)—*Notas de Arqueología Calchaquí*. Buenos Aires 1899, pgs. 230 y sts.

9.—A este mismo tipo de cerámica, pertenecen muchos de los objetos encontrados por Nordenskiöld en la frontera Perú—Boliviana.

Si los de las tres primeras son de un estilo en todo comparable al Atacameño de Uhle, el de la última sería mejor llamarlo Chincha-atacameño; mas el estudio de todos, demuestra que difieren un tanto de los ejemplares de Tacna, por la fusión de numerosos elementos que se encuentran también en la alfarería diaguita.

VI. Junto con los objetos del tipo antecedente se encuentran, en los Museos del Cuzco, uno que otro ejemplar, en que no es fácil precisar hasta qué punto pertenecen al arte incaico, o son extraños a él. Fig. 54. Jarro de la quinta variedad (13-e) decorado a tres colores, negro y rojo, sobre un enlucido anaranjado.

Se diferencia de los incaicos, de la época clásica, por el cuello cilíndrico alto, sin labio saliente, en el que se ha representado una cabeza humana, modelando exclusivamente la nariz y la boca (1), sin dar a las paredes del cuello la flexión que se les suele imprimir, cuando llevan una figuración plástica; por la representación pictórica de los ojos, cuadrilongos, dibujados con negro y una raya horizontal del mismo color, para figurar las pupilas; por el gorro pintado con una doble línea negra, que forma una greca.

La decoración del recipiente, que tiene contorno piriforme, en oposición a los ejemplares clásicos, está dividida en tres campos, advirtiéndose —desde luego— una separación entre los distintos elementos, que se diferencia de la composición cerrada y rellena de la ornamentación incaica, de la época del gran imperio. El campo central muestra sobre el anaranjado del enlucido, dos rombos (2) hechos con línea negra, roja, negra, roja, negra, anaranjada (enlucida) y negra, que encierra un campo pequeño anaranjado; el trazo contrasta con el común, en la época clásica (3).

Los campos laterales están limitados por fajas negra y roja, tras las cuales hay dos líneas negras, a ellas paralelas,

NORDENSKJÖLD.—*Arkeologiska undersökningar i Perus och Boliviens Gräns Trakter* K. S. V. H. Vol 42 N°. 2 Upsala 1906 figs. 4, 6, 15, 16, 17, 18, 32.

- 1.—A este respecto recuerda el vaso, también de aspecto arcaico del Cuzco, publicado por SELER, Of. cit., Lám. III, fig. 2.
- 2.—Entra en la composición de las decoraciones F. y G.
- 3.—JIJON Y CAAMAÑO y LARREA (C. M.) Of. cit. Láms. II y V.



Figura 39 a.—Cuzco (SELER *Fernau-nische Alterthuner*.—Berlin SD Lam. 7  
Fig. 6)

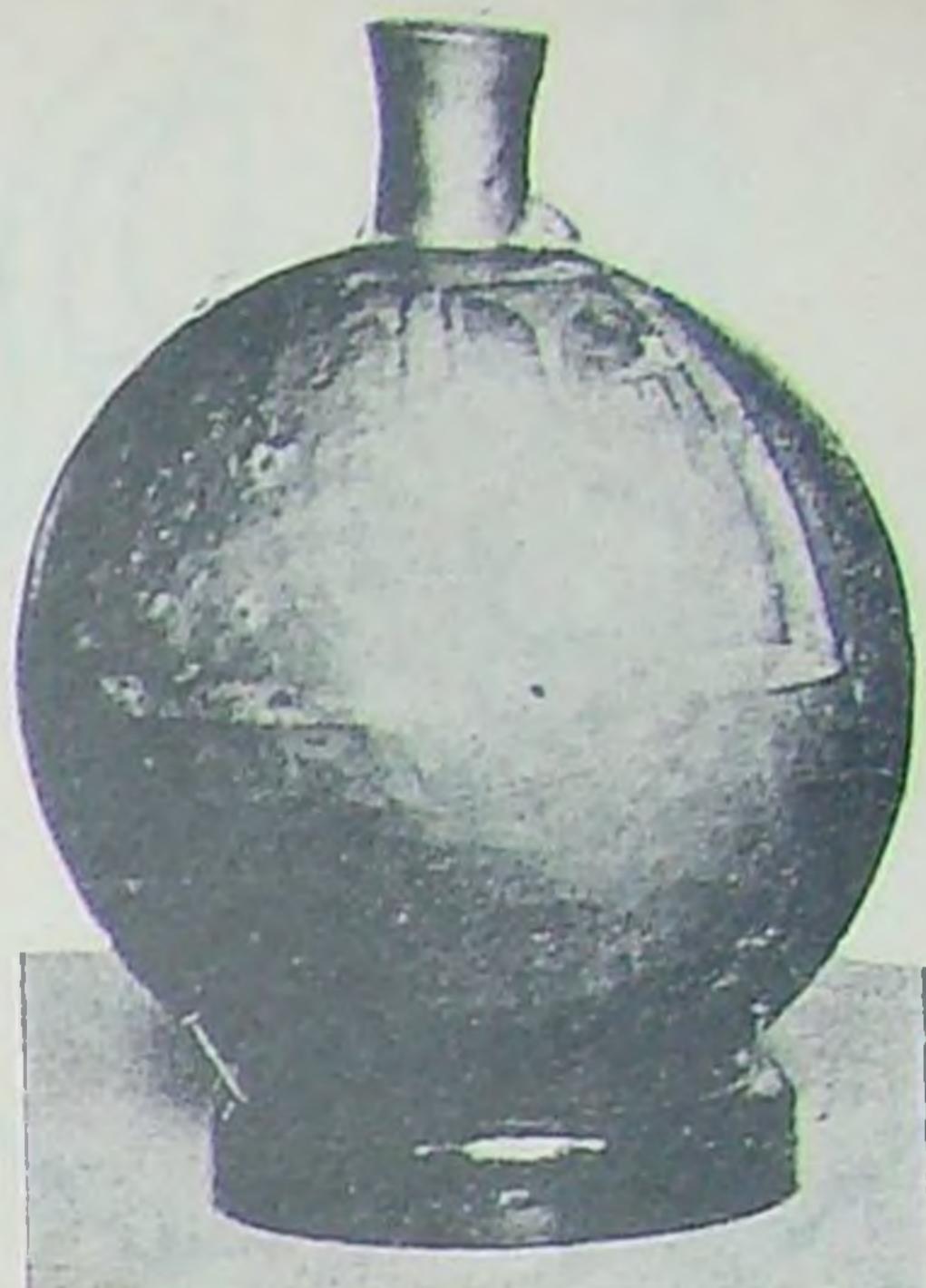


Figura 41.—Cuzco (SELER *Op cit.*  
—Lam. 7 fig. 7)



Figura 39 b.—Cuzco (SELER *Op cit.*  
—Lam. 7 fig. 10)



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Figura 42.—Cuzco (SELER *Op cit.*  
—Lam. 7 fig. 5)



Figura 40.—Cuzco (SELER *Op cit.*—  
Lam. 7 fig. 9)



Figura 43.—Cuzco (SELER *Op cit.*  
—Lam. 7 fig. 3)

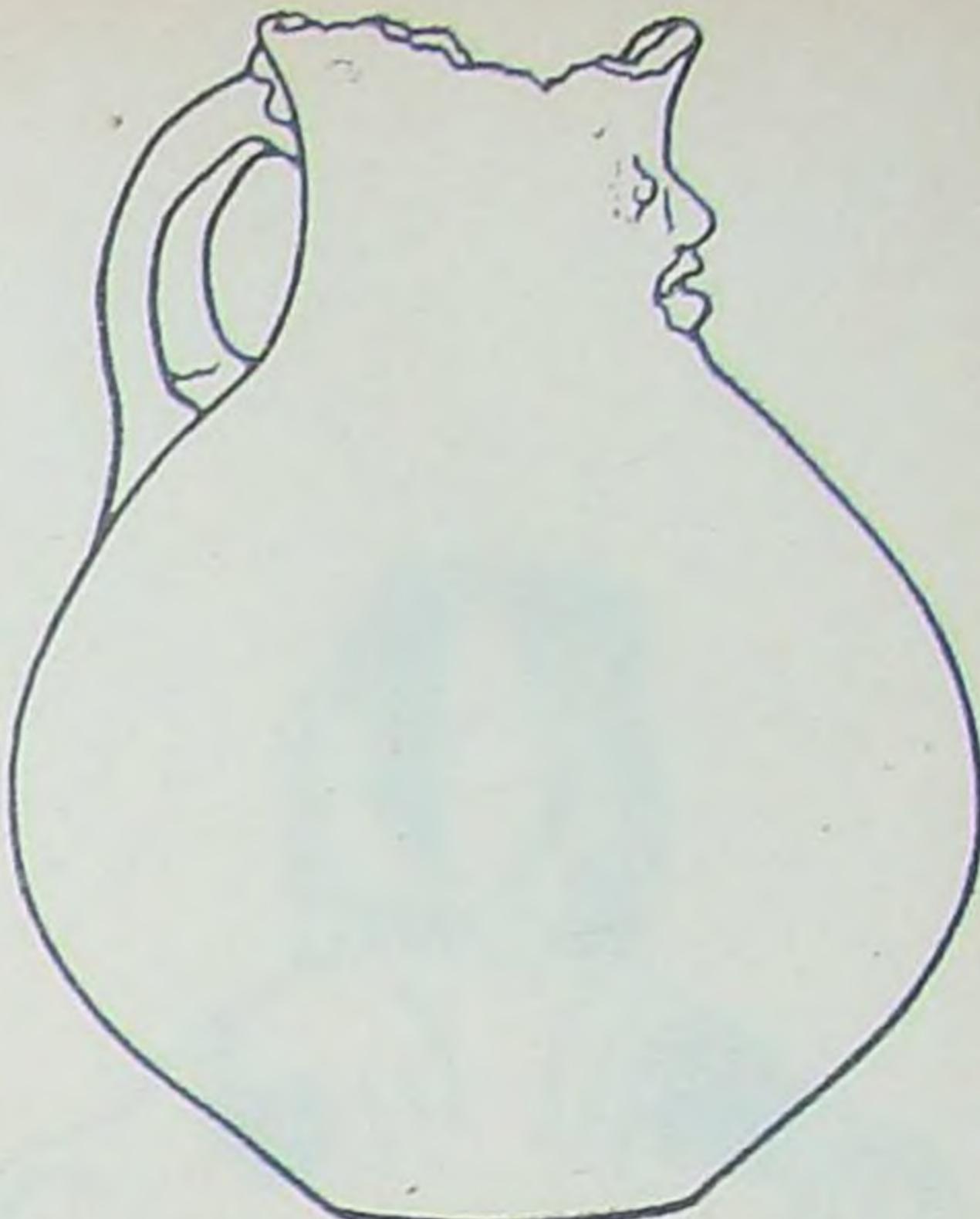


Figura 46.—Cuzco

← Figura 44.—Cuzco (SELER Op. cit.—  
Lam. 8 fig. 8)



Figura 45.—Ollantay Tambo  
(SELER Op. cit.—Lam. 6  
fig. 6)



Figura 47.—Cuzco



Figura 48.—El Cuzco

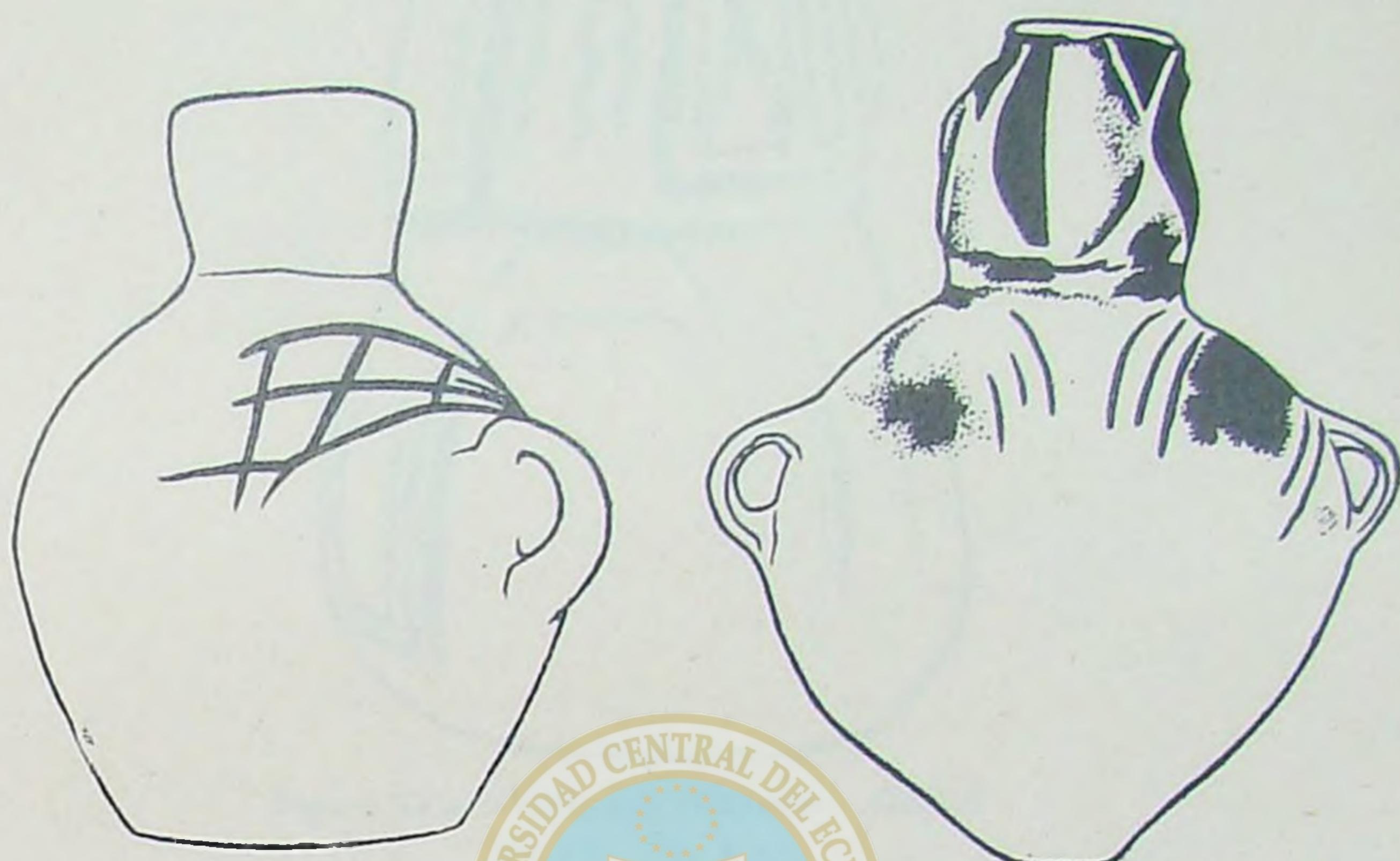
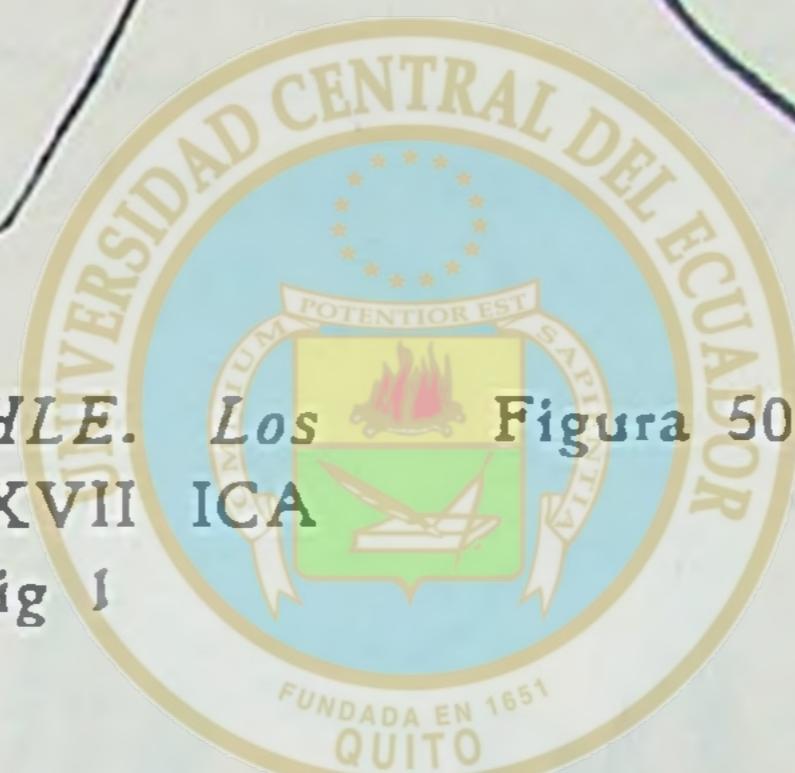


Figura 49.—Arequipa.—UHLE. *Los orígenes de los Incas.* XVII ICA  
Buenos Aires 1912 fig 1

Figura 50.—Qatan.—UHLE. *Op cit.* fig. 2



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Figura 51.—Qatan.—UHLE. *Op cit.* fig. 3

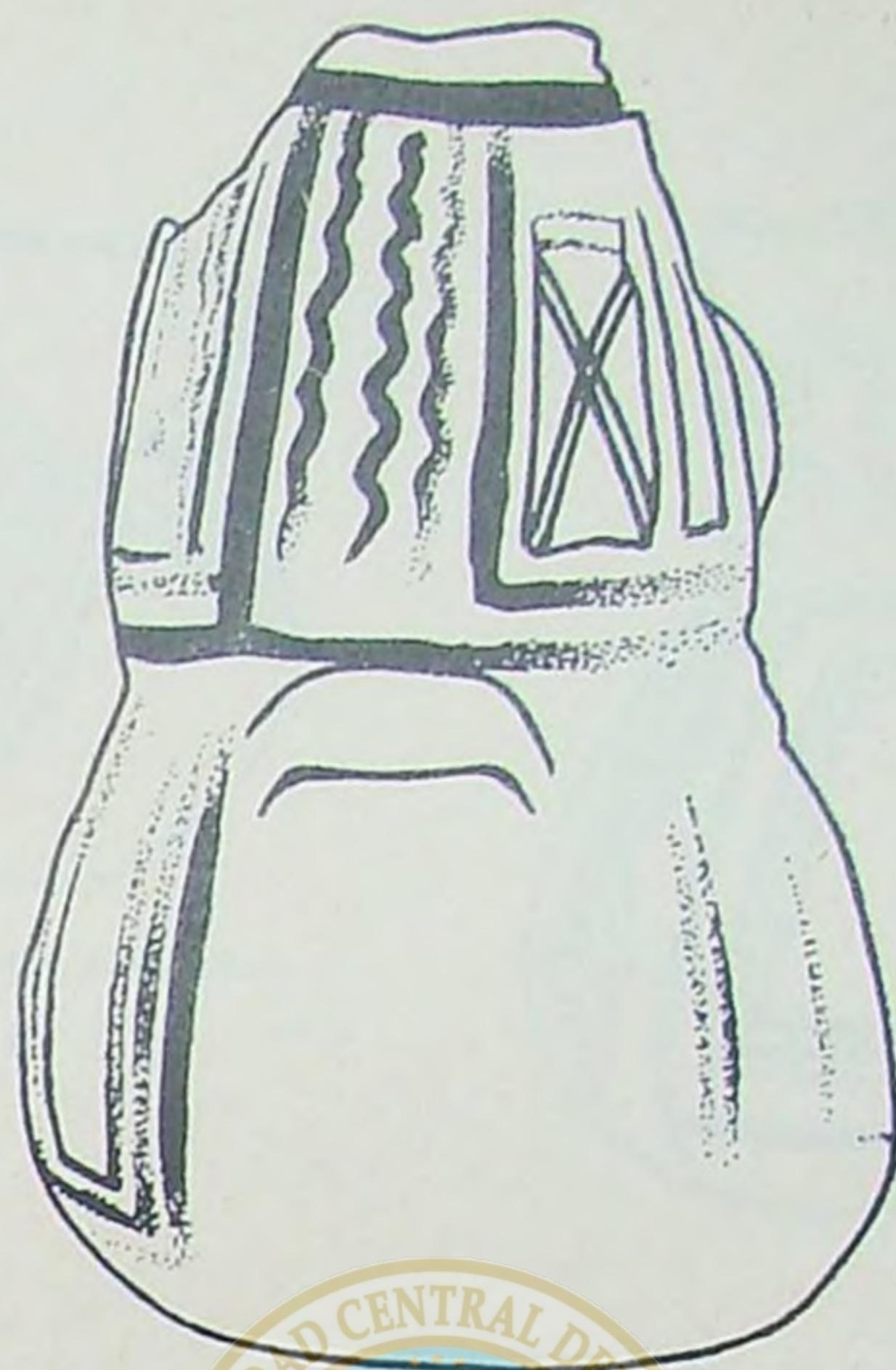


Figura 52 a.—Valle del Vilcanota. UHLE  
Op. cit. fig. 4 a

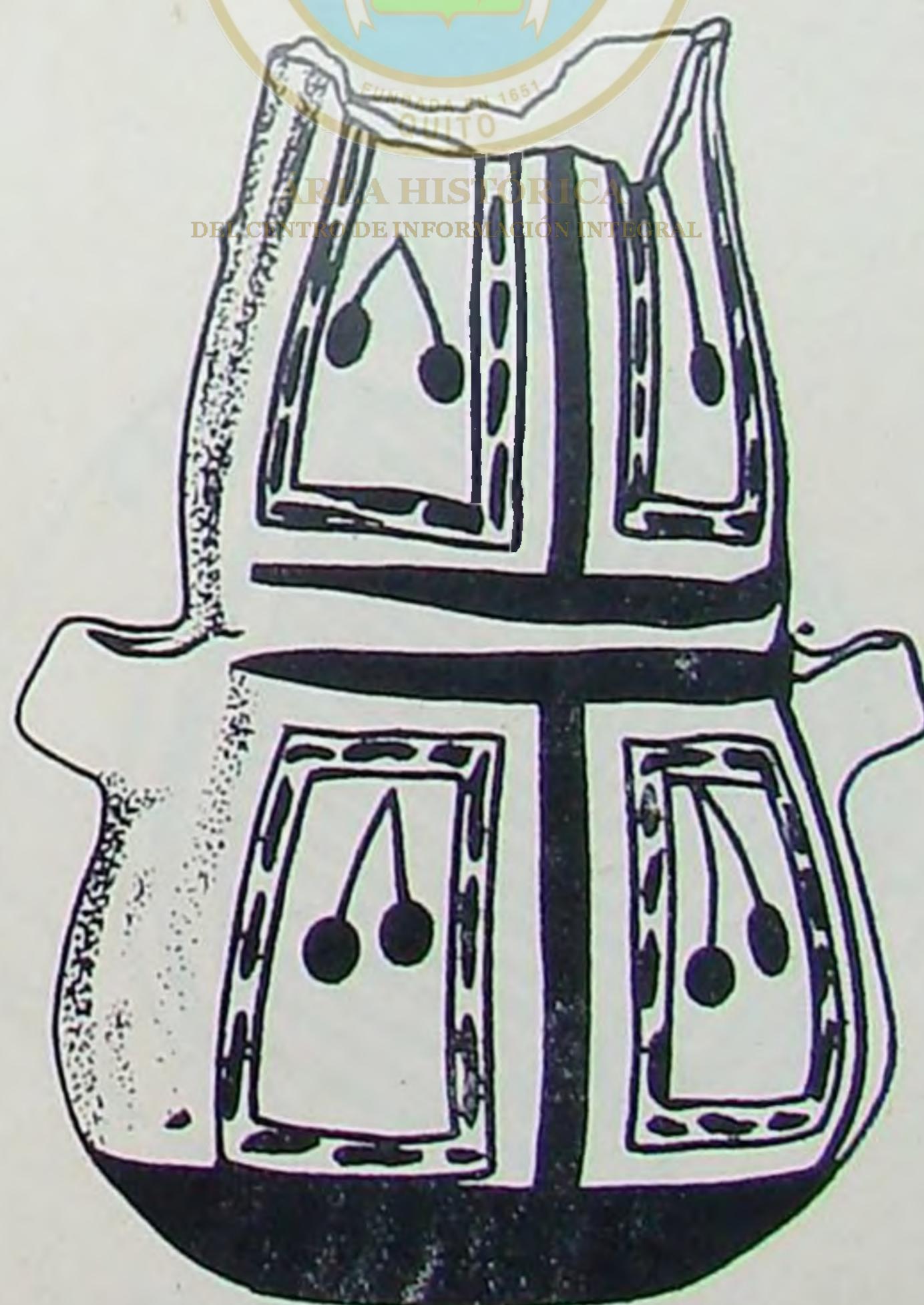


Figura 52 b.—Valle del Vilcanota. UHLE  
Op. cit. fig. 4 b

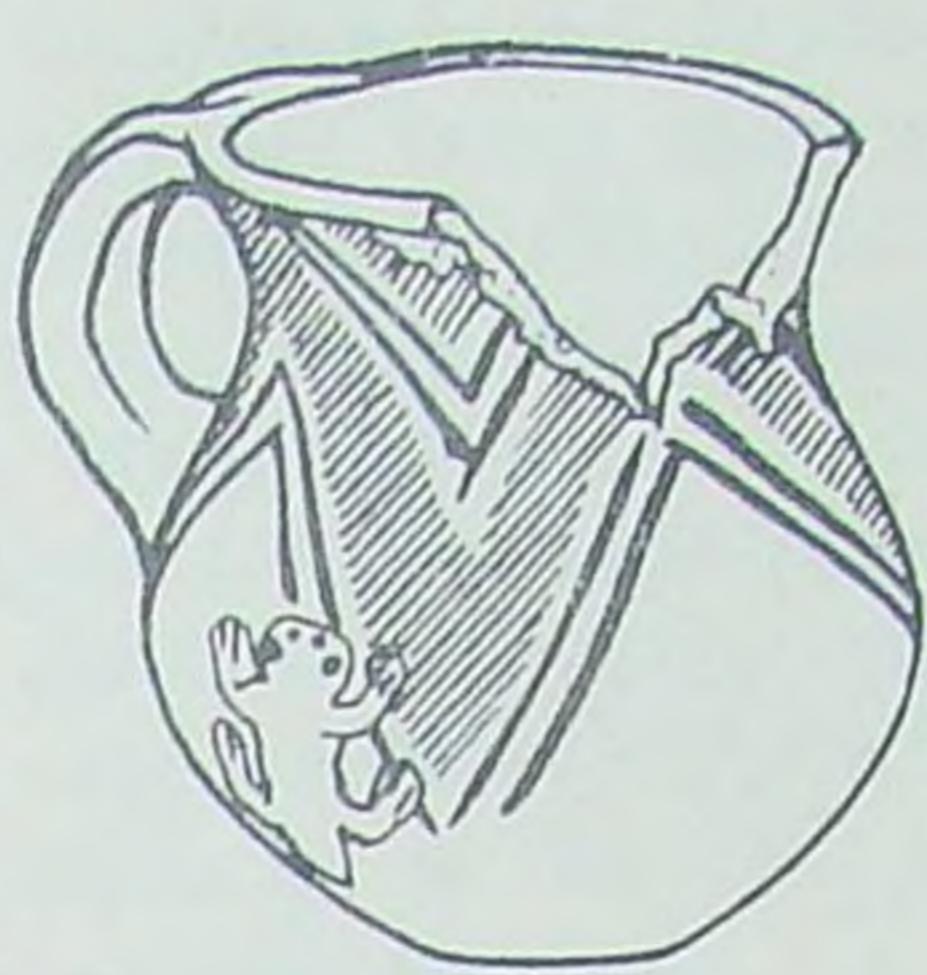


Figura 53.—Región del Cuzco

id 54.

id

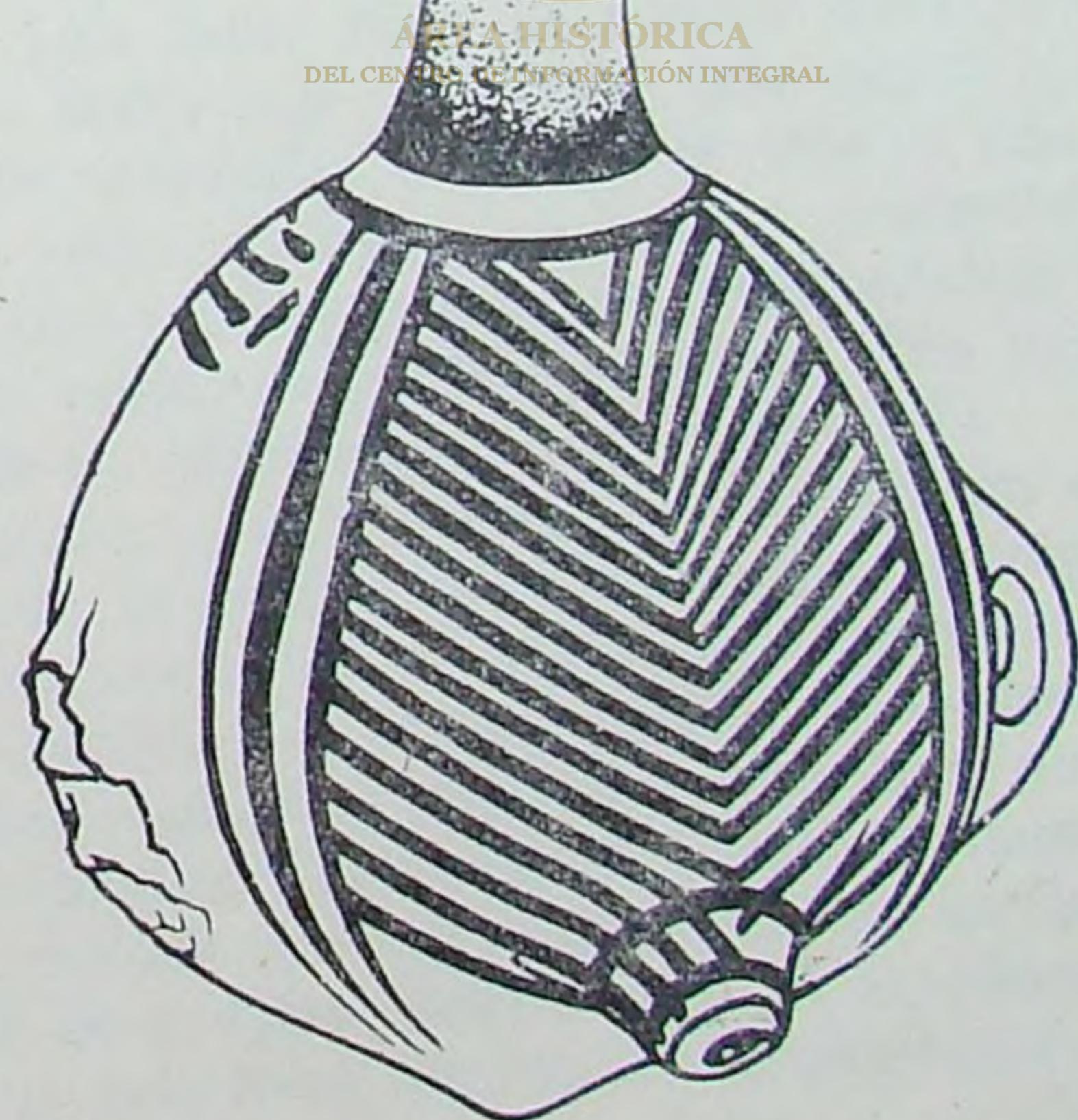
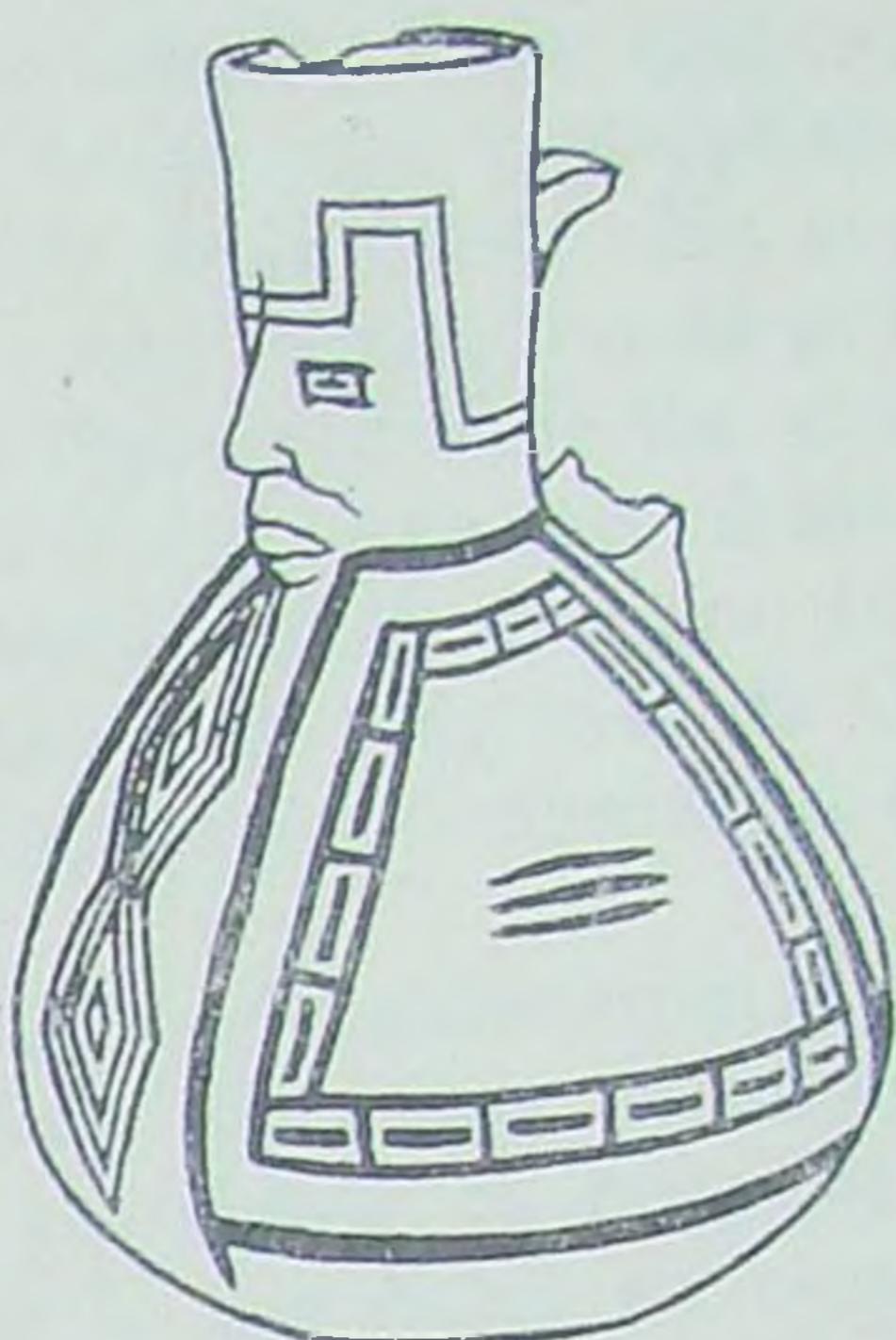
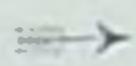


Figura 55.—Región del Cuzco

divididas por medio de verticales en cuadros, en los que aparece el anaranjado del fondo; cada cuadrado lleva una rayita paralela a los lados mayores, de modo que separadamente considerados, son idénticos a los ojos de la cara. En el gran espacio que así queda limitado, sólo hay otro ojo más grande, puesto diagonalmente. Toda esta disposición de los elementos ornamentales tiene un marcado sabor extraño al arte incaico clásico; el frasco, especialmente por la manera en que se ha representado el tocado, recuerda el epigonal de Ollantay-tambo, de la fig. 45, y la composición ornamental de las alfarerías atacameñas.

Fig. 56. Aríbal, que no corresponde exactamente a ninguna de las variedades de esta clase de vasos, la diferencia entre el asiento y el cuerpo del recipiente es poco pronunciada, como en la 11<sup>a</sup> (1-k), con la que tiene en común la colocación de las azas, la falta de las orejitas junto al labio y de la cabeza de puma (1); como característica propia tiene un desagüe en la parte baja del vientre del vaso, que por su forma y lo que nos enseñan algunos objetos del período clásico, representa el órgano masculino.

El barro de que está hecho, es de pasta fina rojiza, y está enlucido con un empañete delgado, bien molido, de color café anaranjado, sucio; la decoración es negra y se compone de dos partes; la una cubre toda la porción delantera y está limitada por los lados por una triple faja negra y consiste en una serie de 19 triángulos inscritos; la otra es una banda ancha, colocada junto al cuello, en la cara posterior del aríbal, recorrida por cinco líneas onduladas, horizontales; todo lo cual es extraño al estilo cuzqueño imperial. Un vaso bastante parecido a éste se encontró en «La Paya». (2)

Seguramente, con el tiempo, se conocerán otros vasos, provenientes de la región del Cuzco, que, poseyendo como los dos que acabamos de describir, un carácter arcaico y primitivo, en relación con el arte clásico de la época del gran imperio, reunan elementos incaicos a otros que no lo son; entonces podrá juzgarse, con mayor acierto, si hemos estado en lo justo al constituir con los representados en las figs. 55 y 56 el tipo VI de nuestra clasificación, de la alfarería del valle del Cuzco y si éste tiene significado cronológico.

1.—ID, id, pgs. 8 y sigts.

2.—AMBROSETTI.—«La Paya». 1907, fig. 202.

## IX

Del estudio de los ayllos cuzqueños, de las leyendas, acerca de la fundación del Imperio, del de los restos arquitectónicos y de los de la cerámica no incaica del valle del Cuzco, hemos obtenido los siguientes resultados, que parecenos conveniente presentar aquí, en resumen:

Ayllus y tradiciones	Tipo arquitectónico	Cerámica
A	Construcciones pre - tiahuanas - quenses. Tipo J. ca Y.	Alfarería emparentada con Proto-líma y Nazquenses. Tipo J. ca Y.
B	Primeras poblaciones de que hay de estilo tiahuanacota. aymará (Poques, Lares, Huallas) Era de predominio aymará.	Construcciones de estilo tiahuanquense y epigonal.
C	Llegada de los Sauasirayes y Antasayas. Invasión quechua.	Construcciones post - tiahuanas - quenses. Tipo k.
D	Invasión de los Alcavizas. Domínio Atacameño.	Construcciones post - tiahuanas - quenses. Tipos C, D, E.
		Cerámica colla-chulpa y atacameña. a) atacameña - diaguita. b) chincha - atacameña diaguita.

Ayllus y tradiciones	Tipo arquitectónico	Cerámica
E Nueva invasión aymará, que provoca el resurgimiento de los elementos quechuas, menos cabó del poderío atacameño. Primeros Incas.	Construcciones pre-incaicas. Tipo F.	Cerámica incaica-arequipa.
F Egemonía quechua. Definitiva derrota de los elementos que conservaron el poder en los períodos anteriores. (Chancas - Chinchas). Formación y desarrollo del gran Imperio.	Construcciones Incaicas. Tipos G, H, I, L, etc.	Cerámica incaica-clásica.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL